



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES.**

**CAMPUS ARAGÓN**

**LA MUERTE VIVE EN MIXQUIC**

# **REPORTAJE**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN  
Y PERIODISMO**

**P R E S E N T A :  
GENARO LÓPEZ LÓPEZ**

**ASESORA :  
LIC. MA. GUADALUPE PACHECO GUTIÉRREZ**

**MÉXICO**

**2001**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

## Muchas gracias

El llegar a la culminación de éste trabajo me resulta de mucho orgullo, pero de no haber sido por la generosa orientación de mucha gente, quizá nunca hubiese alcanzado mi tan anhelada meta. Hoy mi más grande deseo es dar sinceras gracias a todos aquellos que de alguna manera tuvieron que ver en este proyecto de vida.

Y quiero comenzar agradeciendo a los dadores de mi vida, mi padre y mi madre, a ustedes les ofrezco éste pequeño homenaje, pues supieron verter su paciencia, su cariño y sus consejos en éste que escribo. Les doy gracias porque supieron guiar a sus hijos por el camino correcto. Les doy gracias por tantos y tantos esfuerzos que tuvieron que realizar, para ver coronada esta etapa de mi vida.

Hoy el barco de mi vida zarpa, pero seguro estoy de que no naufragará ni quedará a la deriva, pues por muy fuertes que sean los vientos y por difícil que sea la travesía mi barco no zozobraré, porque está construido con la mejor de las materias primas que son la sabiduría de un par de viejos que dieron lo mejor de su juventud y de su tiempo a sus hijos.

Les doy las gracias por haber depositado la semilla de mis días en el suelo fértil de la vida, y por haberla cuidado para que creciera y se fortaleciera con el tiempo. Hoy esa semilla se ha convertido en el árbol de mi destino árbol henchido de su moral y su espiritualidad, árbol que está listo para dar sus frutos.

---

---

En fin creo que ni las más infinitas gracias saldan mi deuda, por lo que no me resta mas que agradecerles en sobremanera, gracias Cándida, gracias Sidronio, gracias papá y mamá. De igual manera agradezco a mis hermanos Héctor, Vero, Esther, Paulino, Francisco, a la tía Tere y a mi cuñada Laura por su apoyo y su grande ayuda.

Agradezco a mi Universidad por darme el privilegio de ser uno de los suyos y a la ENEP Aragón por haberme dado educación durante estos cinco años de mi existencia. Extiendo mi reconocimiento a los profesores de esta institución, especialmente a la profesora Edith Valleza Beltrán.

También doy gracias por el tiempo y dedicación que tuvo con éste que escribe, mi asesora la Maestra María Guadalupe Pacheco Gutiérrez. Le estaré siempre infinitamente agradecido.

A los habitantes del pueblo de Mixquic quienes me atendieron con la mejor de sus sonrisas durante las ocasiones que tuve que recurrir a ellos para la obtención de datos para este trabajo. Y finalmente a mis mejores amigos, amigos con quien compartí éste espacio de mi vida, Franco alias el Ponc, Toño alias el Mares y Ricardo alias la Rica. Les doy gracias por haberme dado la oportunidad de acercarme a ustedes. Gracias cuates...

---

---

## La muerte vive en Mixquic

<b>Introducción</b>	5
---------------------	---

<b>La muerte, un culto ancestral</b>	7
--------------------------------------	---

Uno y dos de noviembre, la tradición	8
--------------------------------------	---

Los altares, del pasado prehispánico al presente católico	8
-----------------------------------------------------------	---

Cuando los muertos regresan: ¡Vienen ansiosos de encontrar sus raíces	10
-----------------------------------------------------------------------	----

La última morada	12
------------------	----

Los entierros	13
---------------	----

Cuarenta días de culto a los muertos	13
--------------------------------------	----

La unión de dos tradiciones, entre lo pagano y la fe	14
------------------------------------------------------	----

"La muerte nos pela los dientes"	15
----------------------------------	----

<b>En Mixquic la ofrenda está puesta... ¡Pase usted!</b>	18
----------------------------------------------------------	----

Ofrendar en Mixquic es...	19
---------------------------	----

El origen del nombre de Mixquic	19
---------------------------------	----

Es una tradición que se vive con todos los sentidos	21
-----------------------------------------------------	----

Los elementos de una ofrenda y su significado	23
-----------------------------------------------	----

---

<b>Mixquic, el lugar donde vive la muerte</b>	.....27
Huellas de un pasado no muy grato, Mixquic	.....28
Apretados y sofocados, crónica entre la antigüedad y lo actual	.....28
De puerta en puerta, de ofrenda en ofrenda, de campanada en campanada caminan por las calles emitiendo una rítmica tonada	.....30
"El novio de la muerte", hace acto de presencia en Mixquic, desde una humilde azotea	.....31
Cruzar ríos, esquivar montañas, pasar fríos intensos y perder el corazón después de morir	.....33
Allí, donde las fotografías hablan por sí solas y los profesores y niños enriquecen la tradición	.....34
Cuando las estrellas se pierden ante la luz de una tradición que ilumina el crepúsculo	.....35
	.....38
<b>Halloween</b>	.....39
Identidad cultural	.....40
Los medios de comunicación: la traición o la tradición	.....43
Halloween o día de muertos	.....45
La mercadotecnia, donde impera el interés monetario y sucumbe tradición	.....47
<b>A manera de conclusión</b>	.....50
<b>Fuentes de consulta</b>	.....50

La muerte

vive

en

Mixquic

---

## Introducción

Todos sabemos que cuando se acercan los días uno y dos de noviembre es menester prepararse para un buen puente y así disfrutar de un merecido descanso. Al llegar estas fechas los habitantes de la ciudad de México se alistan y emprenden un viaje donde lo místico y lo suntuario van de la mano.

En estos días los jóvenes, en su gran mayoría, deciden hacer reuniones donde la música en inglés, los disfraces de brujas, fantasmas y espectros de ultratumba imperan. De igual manera, las bebidas alcohólicas se conjugan para crear un ambiente de terror y miedo. ¡Claro!... estamos en vísperas del *halloween*.

Pero mientras esto sucede, mucha gente en los pueblos y poca en las ciudades comienzan a respirar una atmósfera donde el aroma del incienso mezclado con el sabor y olor de una ofrenda inundan sus hogares. Atmósfera donde la gente, con apego a sus raíces, se sumerge en una franca comunión con sus antepasados. Los vivos platican con los muertos, les cuentan sus penas, sus fracasos y en ocasiones les piden que intercedan ante el Todo Poderoso para que los ayude a bien vivir o a bien morir.

Irónicamente esto comienza justo cuando agoniza el mes de octubre, ya que a partir del día veintiocho estas personas se alistan para recibir, como cada año, las almas de sus muertos. Los difuntos tendrán un espacio en su descanso eterno para visitar a sus familiares vivos. Y los vivos corresponderán con víveres que depositarán en un altar previamente preparado, para que al llegar las almas tomen lo que gusten, y de esta manera regresen contentos y satisfechos a su eterna morada.

El trabajo que usted tiene en sus manos, pretende recordarle que vivimos en un país lleno de tradiciones que lamentablemente se están perdiendo. "El día de muertos" es una de esas costumbres ancestrales que tiene un profundo significado para los mexicanos. Pero debido a la globalización de las naciones, y a la inminente oleada tecnológica que cada vez hace más estrecha las relaciones entre países con culturas diferentes, es que hemos llegado hasta este momento, donde las formas de vida de casi todo el mundo se han unificando.

Por ende, la cada vez más estrecha relación entre las naciones origina que aquellos países que se encuentran en franca desventaja con las potencias mundiales, sean vistas como mercado de consumo.

Los mexicanos estamos muy cerca del país que liderea al mundo, esto tiene como consecuencia que las diversas conductas sociales de la cultura norteamericana sean fácilmente asimiladas por nosotros.

Copiamos prácticamente todo aquello que nos parece nuevo y nos resulte atractivo. El presente reportaje sólo pretende mostrar un poco de lo que estamos dejando de lado por reproducir conductas ajenas a las nuestras, además da cuenta del origen de esta ancestral celebración y su evolución a través del tiempo.

Año con año, el pueblo de Mixquic recuerda a sus difuntos al igual que en toda la república. Pero allí, la celebración se convierte en todo un ritual que busca trascender en el tiempo, ya que sus moradores han sabido preservar esta tradición, por lo que el lugar se ha convertido en el sitio donde los muertos se dan cita cada uno y dos de noviembre.

A través de este reportaje se mostrará un poco del sentir de los habitantes de Mixquic, describiremos a través de la crónica, lo que ahí sucede en los días previos a la celebración, así como lo que acontece en sus momentos más importantes.

De igual manera el presente escrito periodístico está constituido por antecedentes que documentan el origen de la tradición y entrevistas con habitantes de Mixquic, quienes de propia voz cuentan algunas leyendas, cuentos y anécdotas acerca de esta costumbre.

Estoy convencido de que resulta interesante aportar una visión de esta celebración, con el fin de hacer un poco más entendible su significado y qué mejor que realizar un reportaje, pues como es sabido, este género periodístico es uno de los más completos, ya que durante su elaboración se puede combinar la información con la descripción, lo literario con lo noticioso, además de la entrevista y la opinión.

En esencia, lo importante es poner un granito de arena para evitar que con el paso del tiempo "el día de muertos" desaparezca, pues es parte de nuestra identidad nacional. Identidad que fundamenta nuestro origen mexicano.

Finalmente, el cuarto y último capítulo trata de algunas conductas sociales que nos identifican; además del origen del halloween y su estrecha relación con la mercadotecnia.

## La muerte un culto ancestral

Entre el rito sagrado y la tradición católica, entre la danza y la oración, entre Quetzalcóatl y Dios, entre Mictlantecuhtli y el diablo, entre ellos se abre paso una festividad que sólo tiene lugar en México, "el día de muertos..."

Tradicción ancestral que ha logrado trascender en el tiempo, celebración nacional que tiene sus orígenes en la época prehispánica y que parte desde el preciso momento en que las osamentas de la primera mujer y el primer hombre son recatadas del Mictlán por Quetzalcóatl, dios de la sabiduría.

Desde entonces, a los difuntos se les ofrenda comida, bebida, utensilios de labranza y ropas con el fin de que nada les falte durante su camino hacia su destino final, el más allá...

Durante la conquista, la tradición prehispánica se fusionó con la católica, y quedó lo que hoy conocemos como *todos santos* y *fieles difuntos*. Conmemoración que tiene lugar los días uno y dos de noviembre, respectivamente.

Estos días son ya parte de la identidad que nos caracteriza. se tendría que dejar de ser mexicano para olvidar esta fecha tan especial, ya que el día de muertos tiene hondas raíces en la cultura nacional. Cabe destacar que esto no sucede en otros países, porque para los extranjeros el sólo hecho de mencionar a la muerte les causa miedo y pavor.

La muerte, la parca, la calaca, la tilica, la flaca, la huesuda; hoy día el mexicano la puede llamar de muchas formas ya que la siente, la vive, le canta, se la come, juega y se ríe de ella. Quizá porque en el México prehispánico a la muerte se le enfrentaba con alegría, sin tristeza, sin dolor, sin llanto, sin miedo. Ya que la muerte era la vida y se vivía no para morir, sino para vivir, para trascender en el tiempo, para ser recordado por siempre.

## Uno y dos de noviembre, la tradición

México, país único en el planeta donde la fe y lo pagano se mezclan durante una celebración, es el lugar donde la vida no vale nada, donde se apuesta lo más preciado, donde se cumple o se muere. Ciudad o provincia, por donde se le quiera mirar, es un país que encierra lo enigmático, lo sublime, pero también es un lugar que custodia tradiciones, leyendas y mitos.

Tal es el caso de la celebración del día de muertos, culto milenario que ha logrado sobrevivir a través de los siglos y que actualmente tiene ocasión los días uno y dos de noviembre. Esta fiesta se desarrolla a lo largo y ancho de toda la república mexicana.

Es difícil precisar el día exacto en que dan inicio los preparativos, toda vez que esto depende del tiempo que cada familia mexicana le dedique a esta tarea. Por lo regular se comienza por el veintisiete de octubre, cuando los habitantes de todo el país acondicionan el lugar donde se instalará el altar que contendrá la ofrenda.

Preparan los animales que van a ser sacrificados, se limpia el chile para el mole, se doran las especias y se cuece el nixtamal que será utilizado para la elaboración de tortillas y tamales. Todo esto con la finalidad de que el uno de noviembre justo a las doce ya esté puesto el altar y la ofrenda que dará la bienvenida a las almas de los difuntos.

Según menciona Cecilia González Rosillo en su texto *La tradición oral y la comunicación en el día de muertos*, "la fecha exacta del inicio de la celebración del día de muertos en nuestro país es realmente imprecisa. Sin embargo existen pruebas que marcan el culto a los muertos en el México prehispánico desde el año 1800 a.C."

Es importante señalar que año con año, desde los primeros días del mes de octubre, son las panaderías de todo el país las que marcan el inicio de esta celebración, ya que en sus grandes vitrinas, los rotulistas mexicanos descargan todo su ingenio y creatividad.

Cómo olvidar esa imagen de la graciosa calavera montada en una bicicleta, que a gran velocidad recorre las calles de la ciudad, con un enorme canasto lleno de bolillos sobre su cabeza. Y detrás de los dibujos que de inmediato nos recuerdan a José Guadalupe Posada, se expone

el tradicional pan de muerto, pieza fundamental y de gran arraigo dentro de la ofrenda.

### Los altares, del pasado prehispánico al presente católico

Los altares resultan muy importantes durante la celebración, por lo general se colocan en un lugar estratégico de la casa que regularmente es la pieza o habitación más grande, y ésta debe forzosamente dar a la calle o al patio central. En ocasiones se pone una o dos mesas, para dar cabida a todo lo que se quiera ofrendar, las mesas se cubren con un mantel blanco, y sus orillas se adornan con papel picado.

Cuando no hay presupuesto para las carpetas de papel picado, la familia se encarga de elaborar moños y eslabones con papel de china en color blanco, morado, azul o rosa, éstos cubrirán las orillas de la mesa y adornarán las paredes de la casa. Ya listo lo anterior, se colocan las imágenes de los santos a los cuales se encomienda la familia. Pueden ser imágenes de bulto o cuadros. En muchos pueblos también se acostumbra colocar algún retrato del o los familiares fallecidos, pues en su honor será la ofrenda.

A continuación se colocan las flores. Es menester recordar que la más importante es la de cempasúchil, flor amarilla de gran cantidad de pétalos y de aroma peculiar que se utiliza sólo en estas fechas. Cabe mencionar que hay otras flores muy recurridas en estos días, tal es el caso del gladiolo, la siempre viva, y la flor de terciopelo cuyas características son una caricia a la vista. Esta flor posee un color morado intenso, es de textura suave y aterciopelada y su tamaño es comparable con la de cinco cempasúchil juntas. Después de colocar las flores se pone la fruta, de entre las cuales destacan el tejocote, la caña de azúcar, la lima, la naranja, la guayaba, la mandarina, la jicama, el camote, el chayote y la calabaza en tacha. Generalmente se recurre a las frutas más aromáticas, pues es precisamente el olor lo que aprovecharán los difuntos.

El paso siguiente es montar los platos, los cuales contienen los guisos que los difuntos disfrutaban en vida. Por lo general, se usa el mole de

guajolote o pollo, frijoles de olla y tortilla. Héctor Zarauz en su libro, *La fiesta de los muertos*, asegura que "la actual ofrenda de muertos contiene muchos elementos que confirman la costumbre que nuestro pueblo realiza desde tiempos inmemoriales."

También menciona que "los alimentos constituyen uno de los componentes principales en la ofrenda. Su función es básicamente complacer los gustos gastronómicos de las almas que regresan al mundo. Uno de los platillos más recurrentes es el succulento mole de guajolote, hecho a base de distintos tipos de chile, jitomate, cacahuete y chocolate. Hay que resaltar que en la cocina campesina y en los pueblos indígenas este platillo se considera de fiesta, por lo que siempre está presente en la ofrenda."

La bebida también es parte esencial del ritual. Se tienen antecedentes que indican que el pulque y la aguamiel fueron los primeros líquidos que ofrendaron nuestros antepasados. Los atoles son parte importante en la ofrenda. En algunas regiones del estado de Oaxaca se acostumbra el Chile atole, bebida hecha de elote tierno, chile guajillo, azúcar y epazote, y en Chiapas se ofrenda el tazcalate, que se hace con maíz y cacao. Hoy día se han adaptado ya al culto mortuorio algunas bebidas alcohólicas como tequila y aguardiente. Zarauz menciona que en Veracruz se toma el ron, en Chiapas el comiteco y en Michoacán la charanda. Pero estos líquidos dadores de alegría y panacea de todos los males, son generalmente aprovechados por los hombres, muertos o vivos, pero sobre todo los más vivos. De ahí que terminada la celebración más de uno se aproveche de lo que dejaron los muertos y quiera

hacer un buen brindis ya sea por sus deudos o por un triste recuerdo que lo haya hecho derramar lágrimas de dolor.

Posteriormente se colocan recipientes de barro, vidrio o plástico en cuyo interior se deposita el "agua bendita", se tiene la creencia de que si el agua es de una pila bautismal, mayor será su poder de purificación.

Las veladoras resultan muy importantes durante esta celebración, la cantidad de éstas en la ofrenda dependerá del número de personas fallecidas en la familia. En algunos poblados se acostumbra recibir veladoras de vecinos y familiares quienes solicitan al dueño de la casa las encienda de forma especial en honor de algunas almas.

Las velas son pieza fundamental en la ofrenda y durante el desarrollo del día de muertos. Es tal su importancia, que en algunos estados de la república como Oaxaca, los habitantes de muchas de sus provincias acostumbra elaborarlas. Éstas son hechas a través de una técnica antigua. En un aro hecho de carrizo se insertan unos veinte clavos con una separación de diez centímetros aproximadamente entre uno y otro. En cada cla-



Aspecto que guardan en su gran mayoría las ofrendas mexicanas.

vo se deja colgar unos ochenta centímetros de pabilo. Entonces, se rocía el pabilo una y otra vez con la cera derretida hasta que alcance el grosor necesario. Esto se hace durante la tarde del día uno de noviembre, pues al día siguiente muy temprano los moradores del pueblo acudirán al panteón, donde encenderán las velas a sus difuntos.

Es preciso mencionar que en poblados como Tutotepec, en la huasteca hidalguense, se rebana una calabaza de chilacayote por mitad y en la parte carnosa se hacen cuatro pequeños orifi-

cios que sostendrán cuatro velas. Esta costumbre varía de región en región, en lugares como Mixquic, Distrito Federal, en algunas ofrendas se suele poner la famosa "calavera", que nada tiene que ver con la tradicional petición de dinero o alimentos que se acostumbra en las calles de nuestro país.

La calavera es un chilacayote sin rebanar que hace las veces de candelabro, ya que en su parte alta se le hace un orificio donde se pondrá un trozo de *ocote* que alumbrará la ofrenda. Hasta hace algunos años aún se usaba el *ocote* como utensilio importante en el alumbrado de las tareas nocturnas de cualquier familia cuyo lugar de origen no contaba con luz eléctrica.

Los componentes de un altar de muertos tienen una finalidad y cumplen con una función. Es importante recordar que éste tiene que contar con los cuatro elementos que sustentan la vida aquí en la Tierra:

Aire, éste es representado por los distintos tipos de adornos de papel picado con los que se cubre el rededor y las orillas del altar.

Agua, ésta se ejemplifica en las bebidas que ya mencionamos anteriormente, pero hoy día esta función recae fundamentalmente en el agua bendita.

Tierra, ésta se representa a través de todos los frutos y alimentos que se depositan en la ofrenda.

Luz, este último elemento se encuentra en las velas o cirios que iluminan la ofrenda.

Posteriormente se procede a purificar el lugar. Esta relevante tarea por lo general es llevada a cabo por el padre de familia o la persona más grande de la casa sea hombre o mujer, en seguida toca el turno a todos los integrantes de la familia quienes sahúman la casa y el altar. Lo anterior se realiza con un sahumero, que es un pequeño braceró, en cuyo interior se colocan algunos trozos de carbón ardiente, se agrega un poco de copal o incienso, esto es algo así como una resina en forma de pequeños gránulos o trozos disformes. Su color puede variar del blanco al amarillo casi transparente, esto genera una nube de humo, que despiden un aroma un tanto dulce y agradable al olfato. Para muchos mexicanos es obligado recorrer cada rincón de la casa con el Sahumerio y mien-

tras el velo aromático cubre el ambiente, se hacen oraciones en favor de los difuntos y también en pro de los vivos.

### Quando los muertos regresan: ¡Vienen ansiosos de encontrarse con sus raíces!

El treinta y uno de octubre, justo cuando el reloj marque las doce del día, la iglesia del pueblo, colonia o ciudad, repicará sus campanas anunciando que las almas de los pequeños han llegado. Es el día de los niños difuntos, tradición que se extiende hasta el uno de noviembre. Durante la mañana en los altares se colocan flores blancas, abundante fruta, dulce de calabaza, alegría, camote, tamales de dulce y atole de sabor. En algunos lugares del país se acostumbra poner juguetes, pues se tiene la creencia de que también los niños difuntos gustan de jugar.

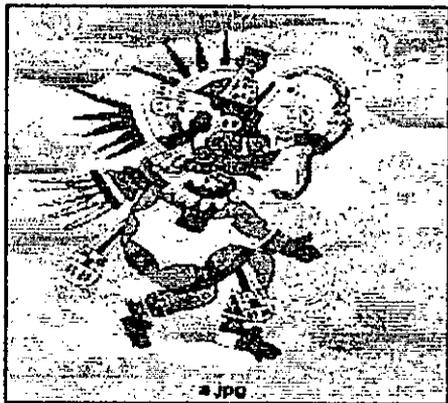
En Mixquic ciudad de México, para recibir a los inocentes se utilizan pétalos de flor blanca, con los cuales se traza un camino que inicia en la puerta que da a la calle y termina en el altar. Esto se hace con el fin de que las almas no se pierdan y lleguen al lugar donde un día vivieron. Es importante señalar que éstos permanecerán en el hogar durante veinticuatro horas.

En otras regiones, como el camino poblano que da hacia Cholula, a lo largo de toda la carretera se colocan flores amarillas que poco a poco se va ramificando con rumbos diferentes. Estas aromáticas veredas conducen el alma del difunto hasta su antigua morada, o incluso, hasta lo que fue su recámara.

Al mediodía del uno de noviembre se despiden las almas de los niños, y se da la bienvenida al espíritu de los difuntos mayores. En la isla de Janitzio, lugar caracterizado por su profundo respeto a esta tradición, las campanas de la iglesia dejan escuchar su triste repicar, desde las seis de la tarde de este día, con intervalos de sólo un minuto entre repique y repique, sin descanso hasta la mañana del día dos.

Es hora de cambiar las flores blancas por las amarillas, los tamales ya serán picantes y en vez de atole se pondrá algún mezcal, vino, tequila o pulque. Mientras algunos familiares hacen esto otros se dirigen al panteón para limpiar y barrer las tumbas de sus familiares.

El día dos está dedicado a los muertos mayo-



Quetzalcóatl

res, las familias se reúnen en los panteones donde entablarán una franca comunión con sus difuntos y durante el transcurso del día prenden velas al pie de las tumbas de sus seres queridos. En algunos poblados este ritual se prolonga durante toda la noche, al llegar la madrugada se alistan para regresar a sus casas y por la mañana del día tres de noviembre, con mucho agrado, reparten lo ofrendado entre los vecinos y familiares.

Una de las escenas más impresionantes en la celebración de muertos se da en el estado de Michoacán. Durante los primeros minutos del día dos, los moradores de los distintos poblados que circundan el lago de Pátzcuaro aprovechan la oscuridad para acudir al panteón de Janitzio, encienden veladoras y extienden sus redes de pesca semejando enormes mariposas que iluminan la noche.

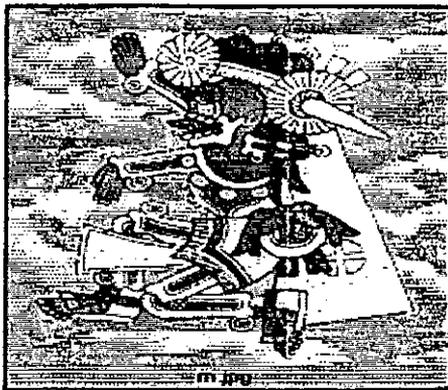
Esta es la tradición mexicana de celebrar a los muertos, tradición donde se mantiene viva la memoria de los difuntos, los que despiertan de su descanso eterno, para visitar a sus familiares que aún están con vida. Es una de las tradiciones ancestrales que fundamenta los cimientos de la cultura mexicana.

Ahora bien, para comprender más sobre el origen de esta fiesta y del culto a la muerte por parte de nuestros antepasados, hagamos un bre-

ve recuento histórico. Según lo explica el maestro Jorge Argüello en su libro *Gran fiesta de muertos*, los antiguos náhuas (diversos grupos étnicos que habitaron el territorio mexicano y parte de América Central antes de la conquista española), habitantes de este país, siempre buscaron explicaciones a fenómenos que estaban fuera de su alcance. Uno de éstos fue acerca del principio de la humanidad y por ende, la muerte, misterio indescriptible.

Así, desde su propia perspectiva crearon su versión del origen del hombre. De esta manera se dice que el dios *Quetzalcóatl* bajó al inframundo convertido en hormiga. Su misión sería traer los huesos de la primera mujer y el primer hombre que habitarían esta tierra. Mas la tarea no sería nada fácil, pues estas osamentas eran celosamente custodiadas por *Mictlantecuhtli*, amo y señor del lugar de los muertos, quien difícilmente entregaría su más preciado tesoro.

Pero cuando estuvieron frente a frente, el dios del *Mictlán* mencionó a *Quetzalcóatl* que le entregaría los huesos sólo si hacía sonar una caracola totalmente sellada, este último se hizo ayudar por algunos gusanos y abejas que lograron hacer sonar la caracola. Con gran recelo *Mictlantecuhtli* entregó los restos óseos, no sin antes mandar a sus emisarios para hacerle el camino más difícil a *Quetzalcóatl*, pero a pesar de las trampas el dios de la sabiduría logró salir airoso.



Mictlantecuhtli

Entonces entregó los huesos a *Cihuacóatl* (mujer serpiente) quien pulverizó los restos para después depositarlos en un recipiente, así *Quetzalcóatl* tomó una espina de maguey y pinchó su pene, la sangre que brotó roció los restos óseos y éstos obtuvieron la vida.

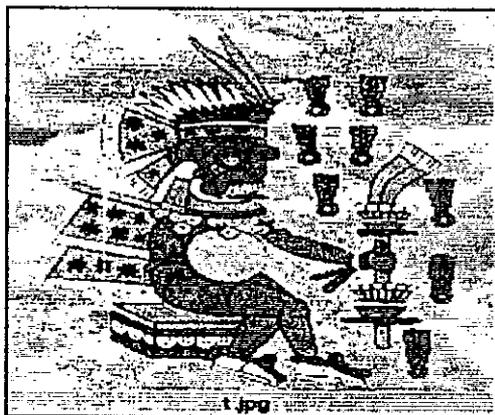
Esta dualidad, huesos-muerte y sangre-vida son el punto de partida u origen del culto a la muerte como una tradición que ha logrado sobrevivir hasta nuestros días. Lo que precedió a esto fue el hecho de mantener viva la memoria de los acaecidos. Por tal motivo se destinaron fechas específicas dentro del calendario azteca para rendir tributo los difuntos. Cabe mencionar que el tiempo dedicado a los muertos estaba estrechamente relacionado con los meses en que se levantaban las cosechas, por lo que había cosas de sobra que ofrendar.

### La última morada

Actualmente, en la tradición católica el tipo de vida determina el destino de las almas, si en vida la persona tuvo una conducta sana y apegada a las reglas católicas, subirá al cielo de forma inmediata. Pero si hay algunos pecados que no permitan que el alma llegue directamente hasta este lugar, entonces su destino es el purgatorio, donde esperará la llegada del hombre que juz-



Huitzilopochtli



Tláloc

gará a vivos y muertos. Mas si por el contrario, el tipo de vida que se llevó a cabo en la tierra no fue satisfactorio ante la vista de Dios, entonces se es merecedor del infierno.

Lo anterior no sucedía con los antiguos habitantes de este país, para ellos no existía la dualidad cielo infierno, ni el miedo a la muerte como tal, pues dentro de su propia concepción este proceso era necesario para continuar con el ciclo de vida terrenal.

En la cultura prehispánica el tipo de muerte determinaba el lugar de su morada eterna. Por ejemplo, los que morían de forma natural tenían por destino el Mictlán donde serían abrazados por Mictlantecuhtli señor de los muertos.

Si el deceso era debido a causas que tuvieran que ver con el agua, como los ahogados, los alcanzados por los rayos o los que morían por enfermedades, como la gota o la hidropesía, tendrían un lugar en el Tlalocan, donde reinaba Tláloc, dios de la lluvia.

A los guerreros y mujeres que morían durante el parto se aseguraba un lugar en el Omeyocan, que quiere decir el paraíso del sol, cuyo señor era Huitzilopochtli, dios de la guerra.

Finalmente los niños llegaban al Chichihuacuauhco lugar del árbol que da leche. Héctor Zarauz en su libro *La fiesta de muertos* dice que "Los niños que llegaban aquí volverían a la tierra cuando se destruyese la raza que la habitaba. Así, una vez más,

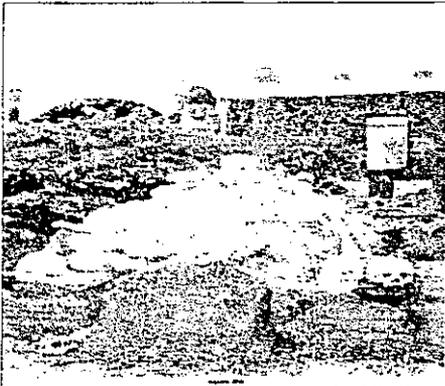
de la muerte se generaría la vida."

### Los entierros

Los entierros son pieza fundamental en la búsqueda sobre el origen del culto a los muertos. Ya en el contexto azteca, las inhumaciones se hacían de diferentes formas, pues todo dependía del personaje en cuestión. Y al igual que hoy día, la división de clases estaba marcada.

Las jerarquías iban desde el hombre común o macehual hasta el gobernante, el entierro de una persona común no requería de grandes honores, éste era enterrado envuelto en un petate y se le hacía acompañar de recipientes que contenían comida previamente preparada como frijoles, carne y maíz, todo esto con el fin de que tuviera qué comer durante el largo camino hacia su destino final. Por otro lado, un mercader sería ricamente ataviado, con ornamentos en oro y piedras preciosas, además de mercancía, pues se creía que aún después de muerto él seguiría comerciando.

La muerte y entierro de un guerrero era algo muy importante. Según la cosmogonía azteca, un combatiente era hijo predilecto de *Huitzilopochtli* (dios de la guerra quien residía en el *Omeyocan*, paraíso del sol), y como tal era merecedor de una ceremonia especial en la plaza mayor, donde al compás del teponaxtle se entonaban cantos fúnebres. Acerca de esto Zarauz menciona que «Eran tan importantes los funerales de un guerrero, que después de cuatro días se creaban figuras que semejaban a los muertos: les



Montículo de osamentas exhumadas del panteón de Mixquic. foto Osilón Martínez



Cráneo de piedra extraído del zompantli. foto Osilón Martínez

hacían los ojos y la boca con papel, y les ponían plumas, bezotes y orejas. Las figurillas se colocaban en un salón donde las viudas iban a ofrecerles comida y tortillas, cubrían el suelo con pétalos de flores y encendían copal. Para terminar la ceremonia quemaban las figuras en una gran hoguera: las viudas lloraban mientras los ancianos les dirigían palabras de consuelo.»

Por último estaban los gobernantes. Éstos recibían un trato preferencial, pues el pueblo se daba a la tarea de construirle una tumba muy especial donde el cadáver sería enterrado. En la mayoría de las ocasiones, en los ritos funerarios estaban incluidos los esclavos, quienes eran sacrificados para que sirvieran a su señor en el más allá. También se le ataviaba con hermosas prendas y joyas, todo esto con el objetivo de que no sufriera pobreza en su viaje hacia su destino final.

Parte del acto incluía una procesión donde el gobernante era acompañado de sus viudas, parientes y pueblo en general, después el cuerpo era cremado. Al día siguiente los festejos fúnebres continuaban al menos por ocho días.

### Cuarenta días de culto a los muertos

Posteriormente se designaron fechas para rendir tributo a los difuntos. Ahora bien, para ubicar en el contexto actual estas fechas es menester

cho meses de veinte días cada uno. El noveno mes marcaba el inicio de las festividades en honor de los muertos, éste era llamado *Tlaxochimaco*. Argüello Sánchez en su texto *Gran fiesta de muertos* menciona que "durante este espacio de tiempo tenía lugar una celebración conocida como *Micailhuitonli* que quiere decir fiesta de muertos, interpretada como fiesta dedicada a los muertos pequeños o muertecitos, esta daba inicio el ocho de agosto de nuestro calendario actual".

A lo largo de estos días se instalaban alteres donde se ofrecía de forma especial a los niños acaecidos, abundante comida, fruta, cera y cacao. Para dar comienzo con esta celebración se cortaba un árbol llamado xocotl, el cual sería despojado de su corteza para después ser llevado a la ciudad donde lo adornaban con flores. Finalmente, en su base colocaban ofrendas compuestas por alimentos y flores, y durante veinte días era objeto de ceremonias.

El décimo mes azteca también era dedicado al culto de los muertos, éste era conocido como *Ueymicailhuitl*, que quiere decir fiesta de los muertos grandes.

Durante este mes, el xocotl era decorado con flores, plumas y joyas además de una hermosa ave hecha de amaranto que se depositaba en su cúspide. Los más jóvenes concursaban para subir al tronco y apoderarse de ésta, mientras danzaban a su alrededor. Cabe señalar que al pie del xocotl se depositaba una gran ofrenda que consistía en comida, copal y recipientes con pulque.

### La unión de dos tradiciones, entre lo pagano y la fe

Con su llegada, los españoles trajeron nuevas formas de vida que poco a poco se fueron fusionando con las costumbres prehispánicas, una de éstas fue la celebración de todos los santos y los fieles difuntos.

Los conquistadores rendían tributo a sus muertos el dos de noviembre. Durante este día se hacían misas, rezos y se emitían plegarias para ayudar a la salvación de las almas que estaban en manos del maligno o los que esperaban en

el purgatorio para ser juzgados, pues ésta era la única forma en la que los vivos podrían ayudar a los muertos.

Se dice que desde el siglo IX el miedo al infierno orilló a los religiosos a celebrar misas en honor de los occisos, pero no fue sino hasta el siglo XII, cuando san Odilón, abad del Monasterio de Cluny, ubicado al sur de Francia, ordenó que en toda su abadía se dedicara el día dos de noviembre a la celebración de todos los santos y fieles difuntos.

La fusión española-prehispánica del culto a los muertos no fue sencilla. Los frailes eliminaron la idea de que la muerte resultaba ser la conti-

nuación de la vida, y se implantó la concepción de que la muerte marcaba el final de la vida.

Para los frailes nunca se daría el regreso de los hijos de Tláloc, quienes eran enterrados como las semillas para luego germinar y en consecuencia traer de nuevo la vida al mundo. Ni los niños del Chichihuacuauhco regresarían a la tierra al

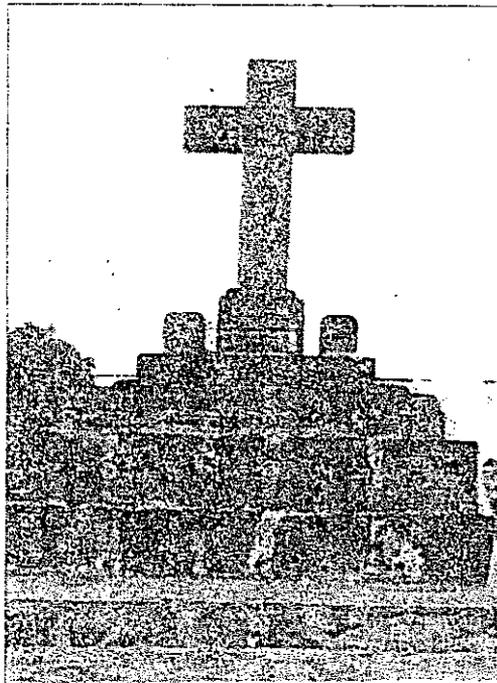


foto Odilón Martínez

La cruz flanqueada por cráneos sobre tres niveles:  
- Padre, hijo y espíritu santo

desaparecer sus habitantes. Nadie regresaba de la muerte sin el consentimiento de Dios. A pesar de esto, no se perdió por completo el culto prehispánico, sino que esta costumbre se fusionó con la celebración católica originando lo que hoy conocemos como "el día de todos los santos y fieles difuntos".

De ahí que al igual que se acude a los panteones sea necesario ir a misa, con el mismo gusto que se ofrendan alimentos, también es menester elevar plegarias a favor de las almas.

No es importante poner flor de cenpasúchil, pero no se debe olvidar integrar en los altares imágenes de santos, se pone el pulque, pero también se pone agua bendita, se quema el copal y también el incienso. Es pues ésta una tradición muy nuestra, muy de México. Celebración que hoy día atrae las miradas de visitantes de todo el mundo, quienes admiran cómo el mexicano convive con sus muertos y está en constante acercamiento con ellos.

### La muerte nos pela los dientes

Hablar de México es hablar de sus fiestas, aquí se celebra todo y a todos, desde el día del niño hasta el día del padre, del diez de mayo al doce de diciembre, del día del estudiante, al día del profesor.

La fiesta para los mexicanos es parte fundamental de su desarrollo cultural y sólo aquí se le da un toque personal a cada acto que merezca ser objeto de un ágape. Sólo aquí, cada región hace de una misma celebración algo muy particular.

De enero a diciembre los festejos inundan de alegría una calle, una colonia, un barrio, un pueblo, o una ciudad. De enero a diciembre, el cielo nacional se pinta con miles de luces multicolores que iluminan las alegrías y tristezas del pueblo mexicano.

No importa si las hojas del viejo árbol caen o reverdecen, no importa si la luz del día se asoma por la mañana, no importa, lo imperante es que la fiesta debe continuar. De enero a diciembre los blancos manteles que cubren las mesas se manchan con los residuos que deja el comensal durante su glorioso festín.

En algunas ocasiones se celebra con el afán de reafirmar los lazos que unen a una familia o para demostrar que se tiene más que el vecino, ya

que derrochando se gana el respeto de los demás. También cuando gana el equipo favorito de los amigos del barrio o cuando regresa un ausente no olvidemos las festividades de todo el calendario católico o las fiestas patrias y obviamente el culto a los muertos también se convierte en jolgorio.

Para nosotros casi todo es objeto de una fiesta. Pequeña o grande, eso no importa, el caso es realizar un fandango o una pachanga. Situación que en muchas ocasiones se aprovecha para embriagarse hasta sentir que Superman y el águila descalza son niños comparados con un buen mexicano alcoholizado. Entonces se busca al compañero, al hermano, para que escuche una y otra vez la misma historia.

En la fiesta los mexicanos gritan lo que callan todo el año. Dejan atrás al ser sumiso y aflora el hombre agresivo ávido de encontrar con quien desquitar su coraje y su impotencia ante los abusos de que es objeto. Atropellos causados ya sean por las autoridades, el gobierno, la sociedad, o a la vida, por no darle la oportunidad de triunfar.

Es en este momento cuando el mexicano se libera de su furia, y cual caldera a punto de estallar, le bastan sólo unas cuantas copas para que aquel personaje se convierta en un experto boxeador, analista político o el mejor de los abogados.

Sólo unas copas pueden hacerlo sentir que Freud es un niño comparado con los análisis psicológicos que realiza en el momento de su anestesiado existir. Toda esta carga de problemas existenciales y rencores, en ocasiones lo conducen a encarar a la muerte e incluso a matar a su enemigo. Pero... ¿Qué significado tiene la muerte para el mexicano?

La muerte es algo que por tradición resulta muy familiar para los habitantes de este país, está en todas partes, se le respeta, se le recuerda, pero también en su honor se entretejen historias, cuentos, chistes y dichos. Tales como: "El muerto al hoyo y el vivo al pollo", "El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura", "Si me han de matar mañana que me maten de una vez", "Donde llovan está el muerto", éstos son algunos de los refranes que forman parte del lenguaje popular en el cual se mofa y se encara a la muerte.

En la época prehispánica la muerte tenía un sig-

En la época prehispánica la muerte tenía un significado sublime, porque era la prolongación de la vida y no el fin de la misma. Hoy lo que significa o deje de significar, al mexicano le preocupa, ya que tiene otras prioridades que le son más importantes que el hecho de pensar en su propia muerte.

Un claro ejemplo de la indiferencia que existe para con la muerte se da en las fiestas provincianas. Y es que en algunos pueblos se comenta que si en la fiesta no hubo algún difunto, entonces ésta no fue buena. De ahí el estigma de que para nosotros "la vida no vale nada". La ligereza con que se ve a la muerte también se escucha en las canciones, y bien lo dice José Alfredo Jiménez "Aquí se apuesta la vida y se respeta al que gana".

Según Octavio Paz, en su libro *El laberinto de la soledad* "la indiferencia del mexi-

cano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. El mexicano no solamente postula la intrascendencia del morir, sino la del vivir. Nuestras canciones, refranes, fiestas y reflexiones populares manifiestan de una manera inequívoca que la muerte no nos asusta porque 'la vida nos ha curado de espanto'. Morir es natural y hasta deseable; cuanto más pronto, mejor. Nuestra indiferencia ante la muerte es la otra cara de nuestra indiferencia ante la vida. Matamos porque la vida, la nuestra y la ajena, carece de valor. Y es natural que así ocurra: vida y muerte son indispensables y cada vez que la primera pierde signifi-

cación, la segunda se vuelve intrascendente. La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas el mexicano se

cierra a la ignorancia".

Para Edmundo Valadés, el mexicano mata por venganza, y la vida de quien le hizo daño no le merece más que una sola consideración, solicitar a la asamblea y no a las autoridades, su visto bueno para ejecutar a su opresor. La respuesta no les preocupa al fin y al cabo el tirano ya está difunto. Así Valadés reafirma la idea del desinterés que genera en un pueblo la concepción de la muerte, siempre y cuando esté justificada. Al respecto Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad* menciona que "la muerte moderna no posee ninguna significación que la tras-



La muerte también se enamora

cienda o refiera a otros valores. En casi todos los casos es, simplemente, el fin inevitable de un proceso natural"

En esta búsqueda de lo que es la muerte para el mexicano nos tropezamos con distintas formas de convivir con la huesuda. Somos el único país que juega con la muerte. En los mercados y tianguis se pueden encontrar desde marionetas multicolores que simulan esqueletos vestidos de charro, con pistola al cinto, hasta la típica caja sorpresa que en forma de féretro deja salir una calavera que lleva dentro, cuando por mera curiosidad se desliza su tapa para ver el in-

terior, y no olvidemos que en muchas ocasiones ante el grito de ¡Laaa, Muerteee! Se antepone el clásico ¡Lotería!

Sólo aquí se pisa a la muerte o se camina sobre ella, recordemos que hay calzadas y calles que llevan nombres alusivos a la muerte como la "Calzada del Hueso", "El callejón del Muerto" o "Barranca del Muerto".

Pero mientras en otros países está prohibido hablar de la muerte, los mexicanos la saboreamos y la comemos. Hay para todos los gustos, para chicos y grandes, de azúcar, de chocolate o de amaranto.

La típica calaverita puede ser de algún sabor en especial: limón, naranja o natural, el caso es comérsela. Y sólo al mexicano se le ocurre ponerle a un cráneo de azúcar su nombre y el de su familia, y por si faltara algo, lo lleva a su casa y de forma chusca lo regala a sus seres queridos para que lo pongan en la ofrenda.

Otra de las formas de saborearla, es en forma de pan. En los días previos a la celebración del día uno y dos de noviembre las panificadoras elaboran una gran cantidad del llamado pan de muerto.

Es preciso mencionar que también a principios de octubre las calles de las ciudades y los poblados se visten de humor fúnebre. Usted amigo lector, no podrá negar que ha soltado más de una carcajada al descubrir en un puesto informal pequeñas maquetas cuyos personajes son esqueletos vestidos de enfermeras, policías, políticos, secretarías o maestros en actitudes comprometedoras.

Y cómo pasar por alto las tradicionales calaveras, donde el ingenio del mexicano aflora a través de escritos chuscos que de rima en rima hacen mofa de personajes famosos. O de los defectos de las personas e incluso, de la situación social.

Finalmente, podemos decir que así como se encara a la muerte, se hace mofa de ella y se disfruta en dulce o pan, también se le guarda un profundo respeto; tal vez sea ésta una forma de ocultar el miedo a lo desconocido, pues nadie ha vuelto del más allá para contarnos lo hermoso o lo horrendo que puede ser la muerte. Nadie lo sabe, lo único cierto es que a nosotros "La muerte nos pela los dientes".

## En Mixquic la ofrenda está puesta... ¡Pase usted!

A orillas de la parte sur de la Ciudad de México y colindado con el valle de Chalco, se ubica el pueblo que se fundó en el islote, donde nació el "Gran manantial" o "Acuetomatl" que en lengua náhuatl quiere decir "El agua que sale del gran cántaro". Justo aquí tiene su origen San Andrés Mixquic. Este sitio pertenece a Tláhuac que hoy día es una de las dieciséis delegaciones que integran el D.F.

Mixquic se caracteriza por ser uno de los lugares donde se recuerda año con año a los que se fueron, a los que están en el más allá. Pues según la tradición prehispánica regresan de su morada eterna para compartir con sus familiares un poco de lo que la madre naturaleza les da a los que habitan la Tierra. Es menester señalar que actualmente el culto a los muertos tiene ondas raíces en el sincretismo originado por dos tradiciones, la prehispánica y la católica. Esta última, como ya lo mencionamos celebra a todos los santos y a los fieles difuntos.

Allí la tradición toma fuerza entre sus habitantes, quienes experimentan cada uno y dos de noviembre la sensación de alivio, al saber que cumplen fielmente un ritual donde reciben a sus antepasados. Platican con ellos y les rinden un importante homenaje a través de una misa, donde se ruega por su eterno descanso o por medio de oraciones y rezos con los cuales se les ayuda para que alcancen el paraíso. Algunos más, platican directamente con sus deudos a través de sueños o de forma directa al estar frente a la ofrenda o en el panteón.

Una de las formas en que se lleva a cabo esta tradición es la de ofrendar todo aquello que un visitante especial se merece. En los días treinta y uno de octubre, uno y dos de noviembre los lugareños colocan altares donde depositan alimentos, frutas, flores y veladoras para cumplir con una tradición que data de siglos atrás.

Los elementos de una ofrenda en este lugar tienen un profundo significado, ya que a través de ésta se entabla una comunicación con las almas de los seres queridos. También se logra una purificación, se ruega por el eterno descanso de los deudos y se cumple con una costumbre ancestral.

Costumbre, que no teme al acoso de ofertas extranjeras ni al tiempo, algo que no sucede en otras partes del país. Ya que la mal llamada noche de brujas o *jaloguín* (Halloween) irrumpe en cines, bares, tiendas departamentales y demás lugares públicos, donde los fantasmas, vampiros, espectros de ultratumba y calabazas de plástico se anteponen a la tradición nacional.

## Ofrendar en mixquic es...

Entregarse a lo sublime, tomar el lugar de los antepasados y transportarse hacia el pasado en busca de sus raíces. Ofrendar es no echar al olvido el rito sagrado que recuerda a los que han muerto. Ofrendar es evitar que las deidades nieguen su permiso para que las almas vengan en busca de los suyos.

Ofrendar es comulgar con los muertos, interpretar y comunicar sus peticiones, asimilar sus advertencias y dar gracias por sus favores. Es reparar la fachada del hogar

para que los visitantes estén a gusto durante su estancia. Pero también es preparar el cuerpo, el espíritu y el alma para el encuentro con los que ya no están físicamente,

pero que en esencia siempre vivirán en la mente y el corazón de aquellos con los que un día compartieron el pan y la sal.

Ofrendar es cerrar las puertas al fracaso y abrirlas al triunfo. Cerrar las puertas a las manifestaciones extrañas y abrirlas a la intensidad de nuestras tradiciones. Dejarse llevar por lo indescriptible y ascender a un plano superior donde no hay frío, donde no hay maldad, donde no hay dolor. Es también extasiarse de la exquisita mezcla de olores, sabores y colores generados por los guisos, las frutas y flores que se colocan en la mesa donde degustarán las almas invitadas al succulento banquete. Ofrendar es verse al borde del llanto y a un paso de la alegría. Alegría, llanto, melancolía, síntomas que en ocasiones son provocados únicamente por la dulce exhalación del sahumero. Utensilio de cuyo interior emana el

suave aroma que sumerge al hombre en una dimensión donde reina el misticismo.

La tradición de ofrendar en Mixquic muestra un profundo respeto a la muerte y una entrañable sensación de amor hacia los familiares a quienes se dedica la ofrenda. Pero al igual que para cualquier mexicano, la ofrenda se pone como una forma de estar en constante cercanía con aquello de lo cual un buen día seremos parte. Pues ya lo dice un refrán popular, donde la calaca con

gesto irónico menciona: "Como se ven, me vi. Y como me ven, se verán"

De ahí que tanto en Mixquic como en cualquier parte de la república donde se realice este ritual, se experimenta miedo, alegría y tristeza como una mezcla de dicha y tormento



La ofrenda es el resultado de la unión familiar.

que se genera de forma muy especial los días uno y dos de noviembre.

### Origen del nombre de Mixquic

La delegación Tláhuac está formada por siete pueblos, Tetelco, San Juan Ixtayopan, Santa Catarina, Zapotitlán, Tochimilpa, San Antonio Tecómiltl y San Andrés Mixquic. Estos lugares se caracterizan por hacer del día de muertos una celebración que vuelca las miradas de propios y extraños. Pero... ¿cuál es el origen del nombre de San Andrés Mixquic? Hagamos un breve recuento histórico que nos aclarará la duda.

A la llegada de los españoles, trajeron consigo a la religión católica y tiempo después de su arribo, los representantes de la iglesia comenzaron



Foto Odilón Martínez

### La deidad Miquixtli

a evangelizar a los naturales. Pero la difícil comunicación con estos y el constante fracaso en lograr el interés de los mismos para convertirse al catolicismo, incidió para que los frailes idearan formas que ayudaran a los nativos a entender y asimilar esta religión.

De ahí que los nombres de los santos y apóstoles de Cristo fuesen usados para darles nombres a los nuevos cristianos y también a algunos pueblos. Otra forma fue la de hacer representaciones de los pasajes bíblicos, como el nacimiento y muerte de Jesús. De esto resulta que a la llegada de los misioneros agustinos a Mixquic, en el año de 1533, bautizaran el lugar como San Andrés.

Por otro lado, el nombre de Mixquic resulta un tanto más difícil de explicar, porque hay varias versiones. Jesús A. Ochoa Zazueta en su texto *Muerte y muertos* hace una valiosa aportación a la historia de este lugar. Él indaga el origen y significado del nombre de

Mixquic. En una primera versión señala que en este lugar abundaron los árboles conocidos como mezquites, por tal motivo, el poblado debiera llamarse Mizquic. En una segunda versión menciona que los residentes del lugar asocian el nombre de Mixquic con Miquixtli diosa de la vida y de la muerte. Lo anterior lo basa en los hallazgos arqueológicos, que sugieren que este lugar fue un importante centro ceremonial, donde se rendía culto a esta deidad a través de sacrificios humanos cada 265 días y el juego de pelota.

Prueba de esto es el Chac-mool, las piedras del juego de pelota y los cráneos de piedra que alguna vez estuvieron en el Tzompantli, que durante mucho tiempo estuvo ubicado a un costado del panteón. Actualmente se exponen junto a la deidad Miquixtli en el jardín de la iglesia de San Andrés.

El Tzompantli fue destruido durante la construcción de la carretera que va de Mixquic a Chalco. Por tal motivo muchos de los cráneos de piedra fueron recogidos por los lugareños e incrustados en sus bardas.

Bernardino de Sahagún menciona el nombre de "Mizquic" con Z y no con X, como se escribe actualmente, dándole el significado de "entre mezquites". De igual forma menciona el nombre de "Miquiztli", que quiere decir "muerte", argumentando que el sexto día de la semana mexicana era conocido con este nombre.

Con base en lo anterior, los lugareños aseguran



foto 12.JPG

Esculturas prehispánicas que fundamentan la existencia de un santuario dedicado a la diosa Miquixtli

Foto Odilón Martínez

que el origen del nombre del poblado que habitan, tiene sus raíces en la deidad de la vida y de la muerte.

Hoy día este lugar se ha convertido en el sitio predilecto de propios y extraños, quienes lo inundan los días uno y dos de noviembre para observar cómo sus habitantes recuerdan a los muertos. Una de las formas de concretar esta tradición se da al levantar el altar donde se ofrendan alimentos y bebidas a los difuntos.

### Es una tradición que se vive con todos los sentidos

En cuanto a la ofrenda prehispánica, Marco Antonio Gómez Pérez menciona en su libro *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas* que en esa época "el altar de la muerte tenía el nombre de Tzompantli. Estaba dedicado a la diosa Coatlicue (Madre de los dioses), la que todo lo hace y deshace. En ese tiempo se colocaba un altar en forma de pirámide, el cual era cubierto con papel teñido de diferentes colores. En el primer nivel se colocaban la imagen de ella y en el segundo nivel comida, flores y se quemaba copal en pequeñas vasijas de barro; en el tercer nivel se colocaban flores y follaje".

También señala que con la llegada de los españoles y el cristianismo, "estas costumbres funerarias sufrieron modificaciones definiendo al individuo como un ser integral en cuerpo y alma, por lo que los altares también cambiaron con esta nueva concepción religiosa; con ellas encontramos imágenes de santos, Cristo, cruces, velas, objetos y alimentos que no existían en América, por lo que los actuales altares son una combinación de esa mezcla cultural".

Además menciona que en algunos altares de tres niveles el concepto original ha cambiado al simbolismo del Padre, Hijo y Espíritu Santo" en ellos encontramos fotografías del difunto, objetos personales del mismo, así como alimentos y bebidas que disfrutaba en vida".

Según testimonios de don Odilón Martínez, quien reside en Mixquic, las ofrendas tienen lugar desde el día 29 de septiembre, fecha en la que celebran a san Miguel Arcángel. Durante este tiempo, las tumbas que son de concreto se limpian y las que son de tierra se rehacen, y posteriormente ser adornadas con flores blancas si es un menor

el que está en su interior o amarillas si es la tumba de un adulto.

Ya en el mes de octubre, el día veintiocho para ser exactos, tiene lugar otra ofrenda dedicada a las almas de aquellos que murieron en un accidente. Este es el inicio de los preparativos para el evento mayor. De tal manera que los días previos al uno y dos de noviembre, los habitantes de Mixquic empiezan por lavar y pintar sus casas, de igual forma acondicionan el lugar donde instalarán el altar en el cual se depositará la ofrenda.

Las familias inician por repartir la faena, los hombres hacen el trabajo pesado y las mujeres acompañadas de sus hijos, comienzan la elaboración del pan y de los guisos, entre los cuáles destacan los frijoles de olla, el atole, el insustituible mole y los tamales. Ya cuando el material está listo, la gente se prepara en el sentido humano para esperar a sus muertos.

*"En mi casa yo siempre me preparo espiritualmente para recibir a mis abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. pues si ellos creyeron en sus muertos yo también debo de creer en ellos"*, menciona don Jaime Ramírez, habitante del pueblo de Mixquic.

La mañana del día uno de noviembre se coloca la mesa donde se depositará la ofrenda. *"Aquí en la casa la ponemos como a las once del día. Por lo regular la colocamos donde siempre están nuestros santos, ahí ponemos una mesa, cubierta con un mantel blanco, que tiene un motivo religioso, después colocamos el agua, la sal, las flores, la fruta, el pan, el sahumerio y las imágenes"*, comenta gustoso don Odilón, fiel seguidor de sus costumbres.

Los habitantes del lugar tienen un sitio especial para colocar el altar a los muertos, éste se designa por espacio o por costumbre. Por lo regular la ofrenda se instala al pie del altar familiar, lugar donde comúnmente están las imágenes de los santos veneradas por la familia.

*"Si el lugar no es el adecuado se siente un clima de intranquilidad, sientes una atmósfera rara, como que no estás en paz, como que algo no estás haciendo bien para tus seres que han de venir. Entonces ubicas el lugar donde tus padres ofrendaban y regresa la tranquilidad"*, señala don Jaime Ramírez.

Al estar frente a la ofrenda se realizan una serie

de rituales que son de bienvenida, esto quiere decir que se agradece la visita de las almas; en segunda instancia, se esmera en la atención del alma invitada para después agradecer la asistencia y hacer una despedida donde con gran alegría se recuerda al espíritu del difunto que será bien recibido el próximo año. Durante estos momentos la gente experimenta diferentes sensaciones. Melancolía, alegría y tristeza que impregna la atmósfera con un velo enigmático.

*"Es bastante agradable porque está uno en compañía de la familia, se está recordando a los seres queridos, es una tradición que se vive con todos los sentidos y especialmente con el corazón. Es bonito y a la vez un poco triste, pues sabemos que esas personas ya no están con nosotros físicamente, pero está su espíritu y su alma, no sé, pero se siente algo raro en el ambiente"*, argumenta el señor Odilón con actitud serena y mostrando una notable emoción.

Para don Jaime Ramírez, *"la sensación es de alegría. Es inexplicable lo que siente uno por dentro, pero renace el amor y la esperanza de que algún día estaremos juntos, yo creo que nadie lo puede explicar, pues se siente muy dentro cómo el espíritu de ellos y el nuestro se hacen una sola persona"*.

En algunas familias de Mixquic existe también el nivel o la competencia, porque durante estos días se busca realizar la ofrenda más llamativa. Para esto se hace una buena inversión monetaria que redundará en una ofrenda llena de aroma y colorido que invade los sentidos. Finalmente, la ofrenda tiene un solo objetivo: cumplir con una especie de tributo que las almas exigen, y no importa si es mayor o menor que otras. El caso es no olvidar esta tradición y cumplir con los antepasados, ya que ellos también ofrendaron y por ende están en su derecho de recibir parte de lo que dejaron en su paso por la Tierra.

Por tal motivo, los cuatro barrios que constituyen a San Andrés Mixquic: San Agustín, San Miguel, San Bartolo y Los Reyes, realizan una especie de competencia para saber quiénes hacen las ofrendas más originales, las más abundantes o las más adornadas.

En relación con la tradición prehispánica, familias como la de don Francisco Cristalin, quien pertenece al barrio de San Agustín, buscan ser de los que reproducen la más fiel ofrenda náhua.

*"Lo primordial en una ofrenda son cuatro cosas: el agua, la tierra, el aire y el fuego, cuatro elementos que se conjugan para formar este universo que tenemos como Tierra"*, asevera don Francisco.

Por otro lado, los de San Agustín comentan que son los que hacen las mejores ofrendas, esto por supuesto no es aceptado por los de San Miguel, y por su parte los del barrio de Los Santos Reyes simplemente se hacen saber como los más gastadores. Así lo menciona Zazueta en su libro *Muerte y muertos*.

Mostrando un poco de resignación, don Jaime Martínez argumenta: *"Hoy día se puede decir que existe una especie de competencia, pues hay quienes le ponen mucha fruta como el melón chino y la berenjena que antes no se ponía y ahorita en la actualidad ya cualquiera se pule poniendo cualquier guiso; pero anteriormente eran los frijolitos y el molito lo tradicional"*. Cabe señalar que él tiene su domicilio en el barrio de San Bartolomé.

*"En mi casa, además de los tamales, también se pone mole verde o rojo, dulces de calabaza y chilacayote, conservas de tejocote, café, refrescos, buñuelos y fruta de la temporada como guayabas, naranjas y cañas, también ponemos de lo que traen los vecinos o familiares, pues nos convidamos lo que vayamos a poner en la ofrenda"*, nos menciona don Odilón Martínez habitante del barrio de Los Reyes.

Las ofrendas han evolucionado con el transcurso del tiempo, pues los elementos que la integran han cambiado en forma, pero no en esencia, pues si antes se ponía pulque hoy se coloca algún refresco embotellado. Así lo recuerda don Odilón: *"Básicamente los utensilios son los que han cambiado, pues antes las ollas y los platos eran de barro, hoy son de plástico, vidrio, metal o loza. Antes los alimentos se cocinaban con leña y hoy se usa el gas o el micro onda. Antes los pisos de las casas eran de tierra, hoy son de cemento. Antes nos alumbrábamos con velas hoy ya hay luz eléctrica"*.

Jesús Ángel Ochoa Zazueta identifica varios tipos de ofrendas, entre las cuales destacan las de participación, éstas se dividen en: personal, se desarrolla cuando hay una relación cerrada una persona y el ánima, familiar, en este caso la ofrenda se realiza por la mayoría de las perso-

nas que integran la familia donde el resultado es la tradicional ofrenda que todos conocemos. Por último se habla de un ofrecimiento de carácter social, aquí se ubican aquellas que hacen las personas que integran la procesión de campesino — ver el tercer capítulo—acto en el que los visitantes y lugareños van de puerta en puerta pidiendo algo para las ánimas que no tienen quien les ofrezca algo.

#### Los elementos de una ofrenda y su significado

Con un dejo de nostalgia recuerda don Francisco Cristalin. *"Antiguamente en todos los pueblos se escogía un palo que se adornaba con papel de diferentes colores, éste se colocaba a las afueras del lugar y ahí se iba a recibir a las almas de los muertos, entonces se les gritaba: ¡Te venimos a recibir con mucho gusto, con mucho contento y te venimos a encaminar para que no te pierdas del lugar!"*

Se les encaminaba a través de un sendero hecho de flores blancas con rumbo a la casa donde ex profeso se había colocado una ofrenda, la cual estaba constituida por diferentes elementos. Los antiguos mexicanos tenían la firme creencia de que el petate o estera, era parte fundamental dentro de la vida de un ser humano, ya que el petate les daba la bienvenida a este mundo a través del alumbramiento. En el petate crecía, pues al no haber mesas los alimentos eran servidos encima de éste, también en él se repone las fuerzas para el jornal siguiente y por si fuera poco al morir, sería un petate en el que lo amortajarían. De hecho el petate resulta un símbolo muy significativo, por la creencia de que también representaba el suelo que pisamos. De ahí la importancia de este elemento.

La flor de cempasúchil es conocida por todos los habitantes de la república mexicana, y resulta insustituible durante la celebración de muertos, pero esta singular planta tiene diferentes acepciones a lo largo y ancho del territorio nacional. García Rivas menciona en su libro *Dádivas de México al mundo* que esta flor es conocida como: anisillo y periquillo, en el Valle de México. Flor de tierra adentro, flor de Santa María o currucumin en Michoacán y hierva anís o pericón en San Luis Potosí.

Pero... ¿de dónde nace la importancia de esta

flor? que sirve para adornar los altares y tumbas en el día de muertos, ¿cuáles son sus orígenes y cuál su verdadero nombre? Una leyenda prehispánica cuenta que al final de cada combate, los guerreros heridos regaban su sangre en los campos de batalla. Al morir estos, los vivos pedían al dios de la guerra Huitzilopochtli una prueba de que el alma del guerrero había sido acogida por los brazos de este último. Entonces se decía que en los campos comenzaba a brotar esta flor como respuesta de los dioses al recibir el alma del guerrero.

Otra leyenda cuenta que Xicotécatl, cacique de Tlaxcala, tenía una hermosa hija, la princesa Tecuelhuatzin, quien cultivaba en sus jardines una gran variedad de flores. Una de sus preferidas era la de color amarillo, que le recordaba el resplandor del sol. A la llegada de Hernán Cortés a este lugar, el hermano de la joven princesa luchó con los forasteros, muriendo en la batalla. Al verse perdido el gran cacique, se vio en la penosa necesidad de entregar a su hija como un regalo ya que esa costumbre tenían los pueblos que perdían alguna batalla. Cortés aceptó el obsequio y entregó a la hermosa mujer a Pedro de Alvarado, quien la desposa a la usanza nativa. Ella lo amó en demasía, debido a que era un hombre rubio, además vio en éste la representación de sus flores.

El verdadero nombre de esta flor es cempoalxóchitl, y viene del náhua cempoal, que quiere decir veinte, y xóchitl flor, esto es flor de veinte hojas. Los ancianos recuerdan que también cuando mandaban a traer esta flor les decían a sus hijos, "tráeme un ramo de veinte flores, tráeme un cempoalxóchitl", de ahí se le quedó el nombre.

Según la tradición prehispánica, esta flor representa a Tonatiuh (así conocían al sol los antiguos mexicanos) y en los altares significa la luz del sol que ilumina el camino de los muertos durante su visita a los vivos.

*"A la entrada de la casa es necesario hacer un camino con flor, y ésta debe ser blanca para los niños y cempasúchil para los adultos. Se les recibe con un vaso de agua, un plato de sal, un ramo de flores y los santos en los que creemos. Esto sucede hoy en día, pues anteriormente se ponían nuestros ídolos", así lo recuerda el señor Jaime Ramírez.*

Otro elemento característico de la ofrenda es el mole o mulli. Esta combinación de hasta siete diferentes tipos de chile y gran cantidad de condimentos es hoy en día un platillo muy representativo de la cocina mexicana. Además de ser el plato más recurrido para las ocasiones especiales.

Se dice que fue el alimento más popular de los antiguos habitantes de este país, quienes lo hacían con una especie de masa de maíz mezclada con chile.

Cuando los españoles vieron que la gente lo comía, preguntaron qué era eso y los nativos contestaron que mulli o molli que en náhuatl quiere decir "alimento". De esta sencilla palabra toma su nombre y hoy lo conocemos como "mole" y por ser parte importante en la cocina prehispánica y actual, nunca debe de faltar en una ofrenda de día de muertos. En Mixquic es característico un platillo al que los lugareños llaman mixmole o mole de pescado.

Las tortillas han acompañado al mexicano a lo largo de toda su historia y son parte importante en la ofrenda. En el siglo XVI los españoles intentaron acabar con el maíz, por lo que sembraron grandes planicies de trigo que los nativos de forma obligada cultivaban. Desde entonces se conoce el pan que hasta la fecha no ha logrado sustituir a la tortilla, alimento que el agradecido nativo no ha olvidado, sino por el contrario, se hizo acompañar de sus tortillas por siempre. Por tal motivo la tortilla es parte fundamental en la ofrenda.

También los tamales son característicos en la ofrenda prehispánica. Antes de la llegada de los españoles estos no se hacían con la variedad que hoy conocemos, ya que sólo eran de chile y sal. A diferencia de las tortillas, éstos se elaboraban con una masa más refinada y eran envueltos en hojas de maíz, la utilización de la hoja de plátano fue idea de los conquistadores

*"Antes decía yo, bueno abuelita y cómo le hacían para preservar tanto tamal que ponían en la ofrenda. Entonces vi que en unos libros antiguos decía que en unas ofrendas en lugar de poner los tamales en un chiquihuite, los ponían ensartados y los colgaban, así ponían también la mazorca, para que los muertos vieran que les había ido bien, o la alegría, las calabazas, las tortillas hechas a mano y su mole, que son plati-*

*llos muy típicos, y en vez de dulce ponían mucha miel", con un gesto de asombro comenta don Francisco Cristalinas.*

Es natural ver que en muchas comunidades de la república mexicana al tamal se le tenga gran respeto, de ahí que para su elaboración sea necesario estar contentos, evitando al máximo los enojos. También se dice que la ansiedad por comerlos puede orillar a que éstos no se cuezan y queden crudos. De ahí que se determine que la persona ansiosa saiga de la casa y regrese cuando ya los pueda comer. No es nada bueno que varias personas metan la mano a la olla de los tamales porque se pueden asedar.

Durante la época prehispánica el tamal también fue objeto de supersticiones, se decía que "Cuando se cuecen los tamales en la olla, si algunos se pegan a la olla, el que comía aquel tamal pegado, si era hombre, nunca bien tiraría en la guerra las flechas y su mujer nunca pariría bien; y si era mujer, que nunca bien pariría, decían que se le pegaría el niño dentro", así lo menciona Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de la nueva España*.

El pulque, octli o vino de la tierra, como lo llamaban nuestros antepasados, también forma parte importante en la ofrenda. Esta bebida fue muy significativa para ellos, ya que se ocupaba para todas las festividades antiguas, era tal su importancia que cada cuatro años hacía una festividad en honor de Xiuhotecutli, dios del fuego. Durante esta celebración se permitía que todo mundo, incluyendo los niños, disfrutaban de una buena borrachera. Sin embargo en días comunes no se permitía pues al estar bajo sus influjos se cometían desmanes que iban en contra de la sociedad.

Los anteriores fueron elementos que representan lo que la madre Tierra da. Ahora bien, para simbolizar el fuego está el poposhcontle o sahumero en cuyo interior se quema el copal cuya principal función es la de purificar el lugar.

*"En mi ofrenda yo pongo una piedra circular que representa al sol, la coronó con cempasúchil, abajo le pongo una piedra cuadrada que representa los cuatro puntos cardinales, un vasito con agua, un pufitito de tierra, una pluma y el poposchcomitl",* indica en tono un tanto serio don Francisco Cristalinas.

*También es necesario poner un ramo de flores*

para soltar las malas vibras y armonizar el ambiente, un plato de tierra y algunas plumas que hacen alusión al aire.

Actualmente, una ofrenda en Mixquic tiene lo que ya mencionamos, además de frutas que todos conocemos y que fueron traídas por los colonizadores, tal es caso de la naranja y la mandarina, éstas representan para muchos, la libertad que se obtiene al morir.

El pan de muerto es un elemento que no debe faltar durante la celebración, éste se deposita en la ofrenda en sus distintas presentaciones. Para los católicos el pan tiene un profundo significado, ya que recuerda cuando Cristo en la última cena lo repartió a sus apóstoles diciendo: "éste es mi cuerpo, que será entregado a los hombres para el perdón de los pecados", y así fue, el pan es entregado a los hombres en forma de hostia durante todas las celebraciones eucarísticas que realiza la Iglesia católica. De ahí que al poner el pan en la ofrenda, se esté recordando este pasaje bíblico, donde el pan significa el cuerpo de Cristo.

Es característico en Mixquic encontrar en sus ofrendas el famoso gollete, pan en forma de dona y tamaño regular de color rosado, que generalmente está sostenido en su parte central por una caña. Algunos lugareños lo relacionan con los triunfos que los guerreros prehispánicos tuvieron contra los conquistadores y algunos más aseguran que es una representación de los zompantlis. Éstos eran una especie de ábaco, donde en vez de pequeñas esferas estarían cráneos humanos atravesados por la cien. Aquí el gollete es el cráneo y la caña es la vara que lo

ensarta.

¿De verdad los antiguos mexicanos tuvieron victorias sobre los españoles? Efectivamente, si hubo triunfos, pero éstos fueron sangrientos y muy desiguales, tal vez sea por ello que resulten significativas para el pueblo mexicano. Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de la nueva España*. Recuerda así uno de éstos sucesos: "Otros de los españoles se pusieron en salvo. Fueron a retraerse y reposar allá por la costa de rumbo de Colhuacan, en la orilla del canal. Allá fueron a colocarse. Pues ahora ya llevan los mexicanos a sus cautivos al rumbo de Yacacolco. Se va a toda carrera, y ellos resguardan a sus cautivos. Unos van llorando,

otros van cantando, otros se van dando palmadas en la boca, como es costumbre en la guerra. Cuando llegaron a Yacacolco, se les pone en hilera, en filas fueron puestos: uno a uno van subiendo al templete: allí se hace el sacrificio. Fueron delante los españoles, ellos hicieron el principio. Y enseguida van en pos de ellos, los siguen todos los de los pue-

blos (aliados de ellos). Cuando acabó el sacrificio de éstos, luego ensartaron en picas las cabezas de los españoles; también ensartaron las cabezas de los caballos. Pusieron éstas abajo, y sobre ellas las cabezas de los españoles. Las cabezas ensartadas están con la cara al sol. Ahora bien, los españoles detenidos fueron cincuenta y tres y cuatro caballos".

Los habitantes de Mixquic también acostumbran poner una muda de ropa, pues se tiene la creencia de que el alma del visitante hará una larga travesía hacia su antigua morada. Llegará cansado, por lo cual es menester que tenga ropas



El gollete al filo de la mesa, sostenido por las cañas.

Foto Odlón Martínez

nuevas que vestir en su fiesta.

*"La gente pensaba que venían de un viaje humano, y les preparaban una muda de ropa, calzones, camisa y huaraches, pues querían que se pusieran como en una fiesta, bien limpios y órale a degustar. Pues se pensaba que era una convivencia entre vivos y muertos muy normal. ¡O sea que los muertos llegaban como una persona que se había ido un tiempo!"*, asegura don Francisco Cristalinas, mientras se dibuja en su semblante una agradable sonrisa.

Sabemos que esta tradición sucede en toda la república mexicana y que los elementos que se sugieren deben integrar una ofrenda son diversos, pero pueden variar de región en región. A continuación

ponemos una lista de éstos y un breve significado que da el periodista José Arturo Delgado Solís en su libro *Ritos y mitos de la muerte en México*.

- Papel de china picado de color morado, significa el luto cristiano.
- Papel picado de color naranja significa el luto azteca.
- Flor de cempasúchil. Ya hemos ahondado en su significado.
- Cuatro velas indicando los cuatro puntos cardinales
- Incienso o copal para alejar los malos espíritus.
- Cruz de ceniza para purificar el espíritu del muerto.
- Jarra de agua, para mitigar la sed causada por la travesía.
- Fotografías de los difuntos.
- Comida que le gustaba al fallecido.
- Pertenencias apreciadas por el difunto.

- Tequila, agua o la bebida preferida del difunto.
- Pan de muerto y fruta.
- Calaveritas de azúcar, chocolate o dulces regionales.



Todo esta listo solo faltan los invitados.

descendientes hagan lo mismo en el futuro.

Ésta es entonces la mesa donde departirán los comensales, mesa que mezcla olores y sabores, mesa donde se entrelazan las costumbres prehispánicas con el culto católico. Espacio que detiene el tiempo y permite reflexionar sobre esta rica tradición.

"Adelante, tomen asiento ustedes que cansados de su largo viaje vienen en busca de su pasado, tomen su lugar y disfruten de lo que sus familiares han puesto en su honor". Sean bienvenidos a Mixquic, donde la ofrenda está puesta, ¡pasen ustedes!

## Mixquic, el lugar donde vive la muerte

El pueblo de Mixquic se ha consolidado como uno de los lugares donde se revive año con año la tradición de recordar a los muertos. Hasta ese sitio se dan cita miles de personas que desean conocer el sentido de esta tradición. Los días uno y dos de noviembre la gente abarrota las calles de este singular poblado.

Hay de todo, desde los que buscan una forma de subsistencia, pasando por los que sólo van en pro de diversión, hasta los que comulgan fielmente con la tradición. Los lugareños, después de haber ofrendado en sus hogares, toda clase de alimentos y bebidas, se dan cita en el panteón donde permanecerán hasta entrada la noche.

Es en Mixquic, donde las flores inundan el cementerio, en este lugar las cementeras dieron vida, allí los canales se abren paso entre el pasado prehispánico y el inquieto presente. Es este sitio donde los lamentos se pierden a la luz de las velas, allí la cera, la flor y las personas se funden en uno solo.

A este sitio las ánimas benditas regresan, no para espantar, no para reprochar, sino para compartir. Aquí las instituciones y los particulares buscan preservar con fotografías, exposiciones y eventos culturales la memoria de Mixquic.

Es Mixquic, el lugar que alberga a la muerte, la alimenta y le rinde tributo, pero también se vale de ella para hacer mofa de sus propias carencias. Aquí también se da cita el ingenio y la creatividad de los lugareños, quienes recuerdan de manera un tanto austera a "el novio de la muerte", José Guadalupe Posada.

Bienvenidos a Mixquic, una ventana al pasado que invita al visitante a no olvidar lo nuestro, porque Mixquic es México y México son nuestras tradiciones.

## Huellas de un pasado no muy grato, Mixquic

En palabras del catedrático universitario José Ruiz Acosta, entrevistado para este reportaje, mencionó que en esta última zona la adoración a los muertos respeta más el ritual prehispánico. "En un principio se le llama por el sonido a la muerte, se tañe un tambor o un pandero de un solo golpe, después un grupo de mujeres que hacen la función de plañideras (mujeres que cobran por llorar en los velorios), comienzan a llamar de manera lastimera al dios de la muerte. Con una sola palabra que es el "Hayyy... Miqixtli..." Hacen esto en un tono pausado, ralentizado que hace sentir el dolor, llaman a la muerte para que permita que lleguen los vivos a probar las viandas que más disfrutaban en vida". La tradición prehispánica se retoma aquí con la idea de que nunca se termina de morir sino que hay una presencia incorpórea que abre una puerta para llegar al terreno de los vivos en el día de los muertos.

Según la enciclopedia *México a través de los siglos* el *hueymicailhuti* era la veintena que los antiguos náhuas dedicaban a la celebración de los muertos. "Era la fiesta de este mes solemnisima. Los sacerdotes todos vestían sus trajes de ceremonia más suntuosos, y se hacían sacrificios de muchos hombres y grandes comidas con los cuerpos de los sacrificados".

Comenzaba cuando aquel madero llamado Xocotl se traía de las afueras del pueblo donde se le había rendido homenaje en los veinte días anteriores, éste era delicadamente levantado y depositado en el patio del templo central.

En la misma también se menciona que "Delante del Xocotl encendían después una gran hoguera, la cual sin descanso estaba alimentada con leña. Venida la mañana vestían a muchos cautivos con los trajes de todos sus dioses principales y los ponían en hilera junto a la lumbrada. Salía enseguida un sacerdote, llamado el luchador, y uno a uno les iba atando las manos; después salían otros cinco y el primero nombrado *tléhua* barria alrededor de la lumbrera; e inmediatamente tomaban a los cautivos y los iban arrojando en el fuego, y a medio asar y antes de que muriesen los sacaban y sacrificaban arrancán-

doles el corazón".

Se dice que durante esta fecha era una gran cantidad de muertos los que se amontonaban en el patio central del templo, la sangre corría a caudales por las pequeñas zanjas del desagüe. Por cada hombre sacrificado en honor de alguna deidad le seguían cinco esclavos. La cantidad de sacrificados era de al menos seis, si agregamos que se ofrecían cinco vidas por cada uno de éstos, con gran asombro tendremos que morían por lo menos treinta y seis personas durante esta celebración. Se dice que tal vez por el gran número de sacrificados, esta fiesta haya sido llamada la gran fiesta de los muertos.

Hoy día ya no se sacrifican seres humanos ni se adora el xocotl, pero en la memoria de los habitantes de todo el país, especialmente en los de San Andrés Mixquic, ha quedado gravada la singular fecha. Esta conmemoración no fue desplazada en su totalidad por los españoles sino que con la llegada de la tradición católica, el culto se transformó y nació lo que todos los mexicanos conocen como todos santos y fieles difuntos "día de muertos".

### Apretados y sofocados, crónica entre la antigüedad y lo actual

Dos o tres días antes del uno y dos de noviembre, a Mixquic comienzan a llegar los vendedores, quienes aprovechan la gran cantidad de personas que visitan el lugar para ofrecer sus mercancías. Se instalan sobre la calle Independencia y alrededor del atrio de la iglesia, las calles aledañas también son, prácticamente invadidas por los vendedores, quienes en su gran mayoría son personas que vienen de otras partes, esto según los lugareños.

Se venden flores, frutas, antojitos mexicanos, dulces típicos y bebidas preparadas. Esta manera de subsistencia del mexicano es muy conocida, ya que desde la época prehispánica los sitios concurridos son favoritos de los comerciantes.

Esta forma de ganarse la vida tiene ondas raíces en los mercados y tianguis que son parte

importante de la cultura nacional. Un ejemplo de esto fue el gran mercado de Tlatelolco que estuvo ubicado al norte de la ciudad de México Tenochtitlán. A éste acudían más de sesenta mil personas diariamente. Según los historiadores, Hernán Cortés quedó impresionado al ver la gran organización que existía dentro de esta plaza y documentó todo lo que allí se ofrecía.

Este gran centro comercial tenía características muy semejantes a las que guardan actualmente nuestros mercados y tianguis, pues estaba dividido según los productos. Allí se abastecían los habitantes

de la ciudad de alimentos, herramientas de trabajo, utensilios de cocina, vestido, calzado, medicinas, pieles de animales y papel. De ahí que en nuestra cultura sea tradicional acudir a los lugares concurridos con el objeto de vender productos que

no haya en la zona y Mixquic no podía ser la excepción.

Aquí hacemos un recuento de lo que observamos en el lugar. Para el dos de noviembre del año 2000, los vendedores ya habían abarrotado las calles, y los visitantes se enfilaban uno tras otro en un constante ir y venir cual río caudal estaba formado de una gran cantidad de personas. Personas en cuyas miradas se reflejaba la ansiedad por lo desconocido. Mientras esto sucedía, cerca de ahí se escuchaba el grito que en ocasiones sorprendía al cauto visitante, "¡Pásele, pásele!.. Hay de bistec, de suadero, machitos, longaniza y cabeza, pásele". En el aire se registraban gran cantidad de aromas,

sabores y colores, los cuales se mezclaban con el bullicio de las personas que allí concurrían.

A las afueras del pueblo el peregrinar de los visitantes iba en aumento. A pie o en automóvil estaban deseosos por llegar. Por la entrada principal convergían como retándose el pasado prehispánico y la modernidad. De un lado, el canal de agua dulce que resguarda las zonas chinamperas, que ayer y hoy, han sido zonas de vida ya que ofrecen sus frutos a sus agradecidos dueños. Este canal ha sido utilizado desde aquella época cuando sólo se podía acceder

al lugar a través de trajineras y pequeñas embarcaciones guiadas por hombres en cuyo rostro corría la huella del tiempo. Hoy día esas embarcaciones, al igual que hace cientos de años, siguen firmes en su sitio desafiando el paso del tiempo, y para los días

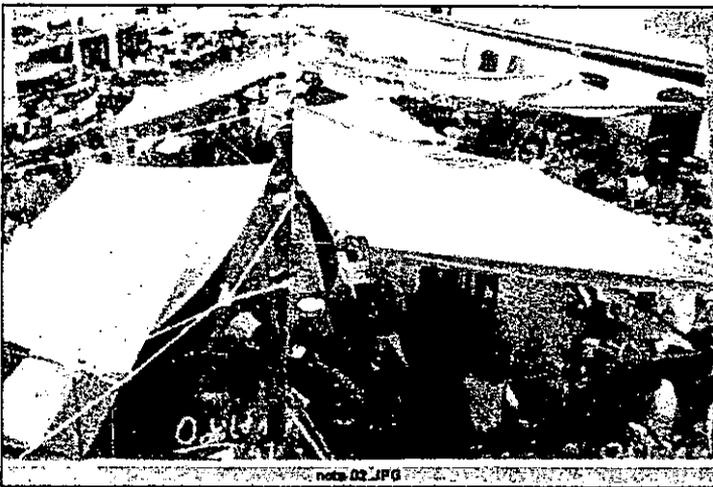


foto Odión Martínez

La venta de mercancías, costumbres de nuestra

uno y dos de noviembre dejarán por un momento de cargar los grandes rollos de flores, frutas o legumbres e intemarán al asombrado turista en un viaje al pasado.

Del otro lado del canal se abrían paso grandes extensiones de tierra sin cultivar que un día ofrecieron una variedad de productos agrícolas. Estas han sido ya alcanzadas por el inminente paso de la modernidad y su aplanada superficie es ocupada cada año como estacionamiento, donde los automovilistas se encaman en una lucha sin cuartel por obtener el lugar más cercano al pueblo.

Los asombrados visitantes iban presurosos en la búsqueda de sus raíces, estos últimos eran

quienes inundaban el camino asfaltado que se abre paso entre el pasado y el presente. Asfalto que los condujo a San Andrés Mixquic, lugar donde lo prehispánico y lo religioso se fundió en una rica tradición que va más allá de lo comprensible, tradición que no permite el acoso del tiempo, tradición en busca de la eternidad.

**De puerta en puerta, de ofrenda en ofrenda, de campanada en campanada, caminan por las calles emitiendo una rítmica tonada**

El día uno de noviembre, cuando la tarde caía, salieron a la plaza los niños y jóvenes para reali-

cional calavera que los niños de la ciudad piden a los adultos, sólo que en vez de alimentos, éstos piden dinero contante y sonante.

Cabe señalar que ya en la actualidad, los niños de la ciudad han ampliado sus horizontes, pues si el transeúnte no les corresponde con una moneda, gustosos tocan las puertas de los vecinos para cantar la siguiente tonadilla:

" La calavera tiene hambre...

no tienen algo por ahí...

cinco de dulce cinco de pan...

si no les dan no se van..."

En Mixquic esto es un poco diferente, pero guarda las mismas raíces, pues se comparte la abun-



foto Cortesía esmixquic.com

La procesión del campanero en Mixquic.

zar la llamada peregrinación del campanero. Iban tocando de puerta en puerta, entonando unos versos famosos, que más adelante citaremos. Tocaban en cada casa de las calles aledañas a la iglesia, y así recorrieron varias ofrendas, donde los dueños les regalaban fruta, pan, o tamales. Esto tal vez tenga un poco que ver con la tradi-

dancia que por unos instantes se estaciona en los hogares de los habitantes de este lugar.

Acerca del campanero, Ochoa Zazueta, menciona en su libro *Muerte y muertos*, que el día uno de noviembre, un grupo de habitantes del pueblo de Mixquic, recorría las calles del lugar acompañado de algunos turistas. Adelante caminaban

los que hacían sonar la campana y atrás de ellos venían los que a cargaban el ataúd, en cuyo interior previamente habían depositado lo que simulaba un esqueleto de papel o cartón.

Así lo recuerda Zazueta: "Los acompañantes llevaban cirios, algunos se disfrazaban de viudas, lloran por la calle a grito abierto causando la hilaridad de los visitantes" también menciona que al llegar a un domicilio tocaban y pedían licencia para pasar. Otorgada esta, acomodaban respetuosamente el féretro, se hincaban y rezaban un Padre Nuestro, para luego cantar una tonadita: *... a las ánimas benditas les prendemos las velitas; ¡Campanero mi tamal! Todo lo que hay en la mesa, yo como bueno y sano, no me hace mal...*

También menciona que "al concluir la cancioncilla todos gritaban a coro *campanero mi tamal* y el campanero hacía sonar la campana al tiempo que solicitaba un obsequio". Todo lo que se iba acumulando lo repartían entre los que hicieron la procesión.

Otra versión sobre el fin de esta procesión era la de recaudar alimentos para depositarlos en una ofrenda especial que se ponía para las almas de muchos difuntos que no tenían quienes les dieran algo. Así estas almas no regresarían a su morada eterna con las manos vacías.

Esta tradición es parte importante dentro de la celebración de muertos en Mixquic, y año con año la procesión del campanero se sigue realizando.

### **"El novio de la muerte", hace acto de presencia en Mixquic, desde una humilde azotea**

A la entrada del pueblo los oficiales de policía tomaron el lugar de los guerreros águila. Los uniformados resguardaron la seguridad de los ansiosos visitantes, quienes deseaban llegar primero que nadie al sitio en el que la muerte no es muerte sino vida.

Justo donde la calle Independencia hace esquina con Abasolo, en el barrio de San Miguel, levantamos la vista y en la azotea de la casa descubrimos a un hombre que improvisó un pequeño escenario, donde con maestría hacía saltar a unos títeres, estos singulares personajes bailaban y se contoneaban

movidos por su creador. Eran unos esqueletos que daban la bienvenida a los visitantes, quienes asombrados observaban el espectáculo emanado de la creatividad de su autor.

De inmediato vino a nuestra mente aquel caricaturista, famoso por las "calaveras" chuscas que realizó durante la época porfirista, Posada, "el novio de la muerte", bautizado así por el no menos controvertido caricaturista mexicano Eduardo del Río "Rius". Pero... ¿quién fue este singular personaje?, José Guadalupe Posada sin lugar a dudas es reconocido en el ámbito nacional, ya que su obra hoy día aún sorprende a más de uno. Tal parece que en sus dibujos el tiempo se detiene y se pierde en los huecos oscuros que un día fueron los grandes ojos de su "catrina" descarnada. Posada arrancó carcajadas e inspiró a muchos, quienes con el tiempo adoptaron esta forma de criticar que en la actualidad vemos cada uno y dos de noviembre, con los famosos versos mejor conocidos como "calaveras". Durante la época porfirista existieron pocas formas de comunicar al pueblo los sucesos históricos, porque éstos no sabían leer. De ahí que los corridos y las caricaturas hicieran las veces de noticiarios, de esta manera se le facilitaba la información a los que no entendían de letras. Posada ejerció una fuerte crítica a la dictadura porfiriana y a través de sus caricaturas daba



La catrina de José Guadalupe Posada.

cuenta de los abusos y atropellos que Díaz cometía contra los mexicanos, también ridiculizaba al clero, al ejército y a la misma población. Posada retrató en su obra el quehacer cotidiano de los habitantes de su época, por eso sus calaveras bailaban, tomaban pulque, cantaban, se peleaban, cocinaban, vendían, vestían como catrines y también con manta, eran generales o sumisos campesinos, caminaban por las calles armados con fusil o en el mercado expendían carne detrás de su triste mandil.

José Guadalupe Posada nació en Aguascalientes el dos de febrero de 1852 y murió en la ciudad de México D.F el 20 de enero de 1913. Su obra sirvió como denuncia pero también como una forma de mostrar que la muerte burlona no espanta ni a la socorrida comadrona.

Acerca del contexto histórico en que vivió Posada, Héctor Zarauz menciona en su libro *La fiesta de*

*muerdos* que "de haber vivido en ese tiempo, habríamos atestiguado cómo se volvió costumbre entre las clases adineradas, aprovechar el día de muertos para estrenar ropa y asistir a los teatros y a la Alameda donde se hacían paseos en los que la sociedad porfiriana gustaba lucir sus mejores galas. Por ese carácter desenfadado se hizo común llamar al festejo llorar el hueso. Durante los gobiernos de Juárez, Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz se popularizaron las calaveras, es decir, los dibujos de cráneos y esqueletos acompañados de versos en los que se criticaba de manera burlona a los poderosos y la situación del país".

Y de la época del bastón y el bombín, nueva-

mente regresamos a Mixquic. Atrás se quedó el titiritero y sus calaveras de cartón, mientras tanto nos internamos en el mágico pueblo de Mixquic. A lo largo y ancho de la calle principal se observaban los puestos del típico pan de fiesta que se vende en la mayoría de los lugares donde haya alguna celebración especial. Por esas fechas se le adorna con figurillas alusivas al día de muertos. Es típico que los panaderos ambulantes vivan en el mismo lugar donde trabajan, y

vendan también allí donde hacen el pan. Es imposible recordar la celebración de algún pueblo o colonia donde no esté singular personaje. Y es imperdonable no disfrutar del exquisito pan en forma de espiral o el tradicional redondo que mezcla el olor de la nuez, la vainilla y la ciruela.

Cada vez nos resultaba más y más difícil abrimos paso entre la multitud, los apretujones resultaron ser el pan de cada rato, esto nos recuerda que las panaderías del pueblo no se quedaban

atrás y también ofrecían el exquisito pan de muerto. En una pequeña vitrina con varios entrepaños se observaban gran cantidad de piezas de ese singular alimento, sus redondas formas y las canillas o huesillos que caían como cascada del centro de su cúpula hacia sus costados invitaban a su compra, mientras que su textura azucarada obligaba a degustarlo.

Los ávidos paseantes también fueron sorprendidos por la exquisita cocina mexicana que allí se dio cita, pues hasta en el callejón más oculto se expendían los tacos de barbacoa, pollo, res o cerdo.

Si usted alguna vez ha estado en Mixquic durante la celebración de los fieles difuntos, tal vez



Foto Odilón Martínez

Entre el bullicio de la multitud y la fe de los dolientes.

recuerde la gran cantidad de cosas que allí se ofrecen. Cómo olvidar el ruido de las carnes que se frien en los comales atiborrados de papas fritas, nopales y cebollas. Mientras las manos expertas de los hombres y mujeres que realizan estos exquisitos manjares se mueven ágilmente engañando a la vista cual prestidigitador en plena faena. Pican la carne, dan vuelta a las tortillas y las colocan por pares en su palma izquierda, rápidamente agregan la carne, un puñado de cebolla y otro de cilantro, para finalmente rematar con la cantidad exacta de salsa.

Por otra parte, la constante falta de empleo y la búsqueda de subsistencia del mexicano, hace que cada vez se inventen cosas nuevas que ofrecer al transeúnte, prueba de esto son los vendedores de bromas quienes también se dieron cita en ese lugar.

Hasta allí llevaron los cigarros con cuetes y los chicles untados de ajo o picante. Algo relativamente nuevo fueron los ya famosos personajes que se dedican a sellar los rostros de las personas con imágenes de brujas, murciélagos y fantasmas, o con nuestra bandera tricolor. Estos personajes comenzaron su historia a las afueras de los estadios de fútbol, después se trasladaron al zócalo capitalino, y actualmente se pueden encontrar en cualquier parte y Mixquic no podía ser la excepción. Aunque lamentablemente las imágenes que plasman en las mejillas barbillas y frente de los que gustan presumir sus tradiciones, no concuerdan con lo que en Mixquic se recuerda.

### **Cruzar ríos, esquivar montañas, pasar fríos intensos y perder el corazón después de morir**

El observar una primera ofrenda nos sugiere remontarnos al pasado para recordar el camino que los difuntos recorrían para poder presentarse ante el gran señor de los muertos. Y en ese preciso momento nos preguntamos, ¿acaso los antiguos mexicanos sabían de un camino que los acaecidos tendrían que recorrer? Resulta interesante no... Mientras esto pasaba por nuestra mente, muy cerca se alcanzaba a escuchar ¡Órale no empuje!...

Pues bien, los antiguos mexicanos creían en la existencia de cuatro mansiones donde los muer-

tos reposarían: el Tlalocan, el Omeyocan, el Chichihuacuauhco y el Mictlán, siendo este último el lugar donde iban los que morían de muerte natural. Por tal motivo, para llegar allí las almas hacían un largo peregrinar durante cuatro años.

"El muerto había de pasar primeramente el río llamado *apanohuaya*. Necesitaba para atravesarlo, del auxilio de un perrillo, *techichi*. Para esto hacían llevar al difunto un perrillo de pelo bermejo al que ponían al pescuezo un hilo flojo de algodón. Contaban que cuando el difunto llegaba a la orilla del *apanohuaya*, si el perrillo lo conocía por su amo lo pasaba a cuestras nadando, y que por eso los naturales criaban a este efecto dichos perrillos; lo que hacían con los de color bermejo, pues los de pelo blanco o negro no pasaban el río, porque el de pelo blanco decía: yo me lavé, y el de pelo negro: estoy manchado. Esta leyenda popular acredita su origen nahua, pues en México había sólo el perro *itzcuintli*, y el *techichi* es el perrillo con pelo de nuestra frontera, conocido por Chihuahua.

"Después del *apanohuaya*, el difunto, despojado ya de toda su vestidura, cruzaba por entre dos montañas que constantemente estaban chocando la una con la otra, y que se llamaba *Tepetl Monamictia*. De ahí seguía por un cerro erizado de pedernales, *Itztépetl*. A continuación atravesaba los ocho collados en que siempre está cayendo nieve, *Cehuecáyan*, y los ocho páramos en que los vientos cortan como navajas llamado *Itzehecáyan*.

"Tomaban luego un sendero en que lo asaeteaban, por lo que se nombraba *Temiminalóyan*. Encontrábase después en un tigre que le comía el corazón, *Teocoyleualóyan*, y ya sin él, caía en el *Apanuiayo*, en cuya agua negra estaba la lagartija *Xochitónal*. Entonces había terminado su viaje el muerto, y se presentaba a Mictlantecuhtli". (*México a través de los siglos*).

Actualmente las almas de los muertos tienen cuatro destinos según la tradición católica, éstos son: el cielo, donde van los buenos de corazón, el purgatorio, allí acuden las almas en espera de ser juzgadas; el limbo, donde están los que no fueron bautizados, y el infierno, lugar donde llegan todos aquellos que han hecho mucho daño a la sociedad.

### Allí, donde las fotografías hablan por sí solas y los profesores y niños enriquecen la tradición

Flanqueada por el edificio de la coordinación, parte del atrio de la iglesia, la escuela de estructura colonial y los negocios del lugar se encuentra la plaza principal cuyo nombre recuerda al Benemérito de las Américas, don Benito Pablo Juárez García. Al centro de la plaza está el quiosco adornado con papel picado y ramos de cempasúchil. Al subir las escaleras pasamos bajo un arco de flores, arriba se montó una ofrenda. Allí los visitantes observaban emocionados lo que se depositó para que los muertos tuvieran algo que llevar en su peregrinar de regreso al más allá.

Al bajar las escaleras del quiosco, llamó la atención una sencilla exposición fotográfica que al pie de un ahujote mostraba gráficamente la tradición del lugar. Allí se observaban imágenes de los lugareños arreglando las tumbas de sus familiares, ofrendas ricamente adornadas y también la famosa alumbrada.

—¡Disculpe! ¿Vende usted las fotografías?.. preguntamos al encargado.

—¡No!... Sólo las ponemos para que la gente las vea y se dé una idea de nuestra tradición", contestó el dueño de la singular exposición, Odilón Martínez.

A unos cuantos pasos de ahí y entre sendos camiones de las televisoras más importantes de nuestro país, se elevaba imponente la escuela primaria Cristóbal Colón. Ya en las puertas de ésta, dimos cuenta de que por unos cuantos pesos el intrépido visitante podía internarse en los pasillos de la institución y descu-

brir lo que guardaba en su interior.

Decidimos entrar y matar la curiosidad por saber qué era lo que allí había. Al cruzar la puerta principal de esta escuela se observaban varios escenarios que hacían alusión a la forma de vida en Mixquic. A mano derecha una pequeña casa hecha con carrizos y techo de paja, a un lado el esqueleto de una mujer sentada en su canoa navegando por las aguas de los canales de la zona.

Muy cerca de ahí, resultamos sorprendidos por la dimensión de la ofrenda que colocaron los profesores, alumnos y padres de familia a todo lo largo, ancho y alto de la escalera central. Sin temor a equivocarnos podemos asegurar que fue de las más impresionantes del lugar. En esta ofrenda había de todo y para todos desde la calabaza en tacha hasta el gollete, y cada escalón daba cuenta de la abundancia del momento. Esta riqueza de recurso también se vio en las antiguas ofrendas, ya que el inicio de esta celebración coincidía con el levantamiento de las cosechas. Por tal motivo había mucho que ofrendar a los muertos.

Más adelante, el ingenio de los pequeñines se desbordaba en las maquetas que se extendían a lo largo de uno de los pasillos de la escuela, en ellas se mostraban ofrendas, altares, panteones, casas antiguas e iglesias. En las paredes de la escuela se veían las chuscas "calaveras" que los

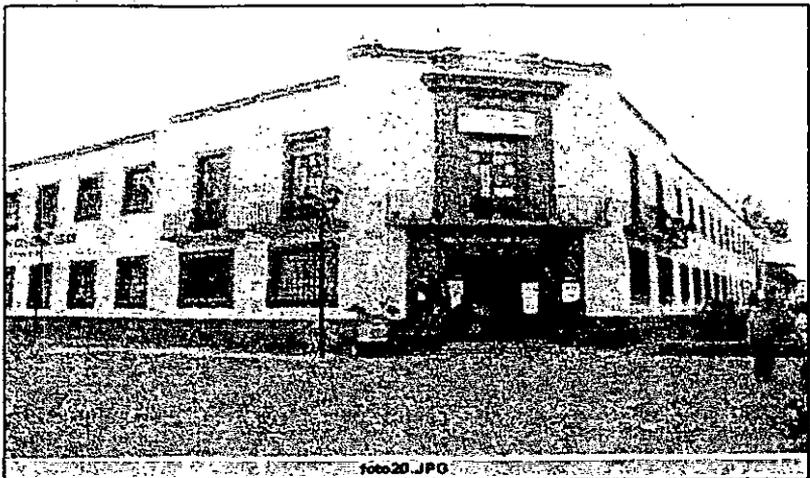


foto 20 JPO

Recinto donde la tradición anida en espera del redescubrimiento.

Foto Odilón Martínez

niños escribieron para sus profesores. Al asomarnos al interior de un salón de clases notamos la ausencia de iluminación, las ventanas estaban cerradas y las cortinas de color negro impedían la entrada de luz. Ya en el oscuro interior, la tenue iluminación del lugar permitió ver un par de esqueletos de tamaño natural hechos con cartón y papel, éstos vestían con ropa típica de la época porfiriana. Y otros con las mantas que usaba la gente de pocos recursos.

También dimos cuenta de una exposición de máscaras que se usan en muchas partes del país, cabe señalar que éstas también fueron hechas por los alumnos. Al salir de la escuela, los visitantes dibujaron una sonrisa en su rostro y reanudaron su lento peregrinar por las calles y casas del lugar.

Así nos internamos en las calles aledañas, pudimos observar que la mayoría de las casas tenían las puertas abiertas y todo aquel nativo o visitante que deseara pasar, era bienvenido. Los lugareños comentaban que hacían esto porque para las almas de los muertos era agradable ver a mucha gente en su casa, y entre más visitas tuvieran, más agradable sería su estancia en el lugar.

Continuando con el recorrido, fue curioso ver colgados en las cornisas de las casas unos faroles de gran dimensión, que al oscurecer iluminarían la noche, en su gran mayoría estaban hechos con papel de china y la luz que los atravesaba dejaba ver en su interior un amazón de madera o carrizo. Algunos semejaban estrellas y otros tenían la forma de barcos. Los lugareños les han dado el nombre de "calaveras".

Dicen los vecinos que éstas sirven para orientar

las almas de los difuntos para que no se pierdan y encuentren fácilmente el camino hacia las casas que en vida habitaron. Tal vez estos faroles tengan sus raíces en el famoso chillacayote

estacado con un trozo de ocote que se prendía en las ofrendas antiguas, éste recibía el mismo nombre y tenía el mismo fin.

**Cuando las estrellas se pierden ante la luz de una tradición que ilumina el crepúsculo**

El sol mostraba ya su cansancio, el día comenzaba a tomarse un tanto gris, la noche amenazaba y las luces artificiales se iban encendiendo lentamente. Al pasar frente a la iglesia, entre el tumulto, pisadas, y empujones se pudo obser-

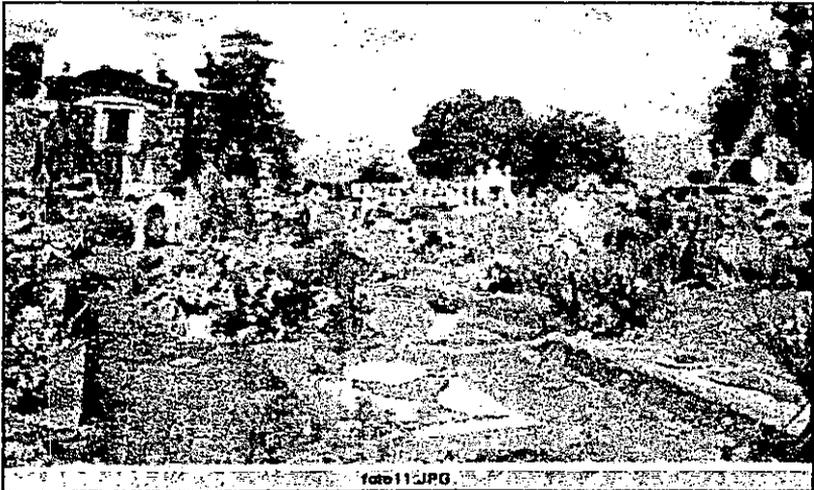


foto11.JPG

Foto Odión Martínez

Las tumbas son adornadas simulando jardines de vistosos colores.

var el panteón que circunda el recinto sagrado, semejaba un jardín de llamativos colores. Jardín donde los habitantes de Mixquic y sus muertos disfrutarían del anhelado reencuentro anual.

Allí se llevaría a cabo un acto de amor que invitaría a la reflexión. Los moradores mostrarían con respeto y entusiasmo cómo lo tangible y lo intangible pueden fundirse y extasiar de regocijo a los vivos y a los muertos.

Este acto forzosamente nos indujo a reflexionar acerca de la riqueza de nuestras tradiciones, de igual modo nos conminó para integrarnos en la



Hombres, mujeres y niños, año con año arreglan las tumbas de sus familiares muertos.

Foto Odilón Martínez

búsqueda de nuestras raíces y en la preservación de éstas.

Mientras tanto, la cortina de humo emanado de los sahumerios contrastaba con el resplandeciente amarillo, aunado a los expresivos azules y blancos de las flores que adornaban las tumbas. Muchas de éstas mostraban artesanales imágenes hechas con la flor sin tallo del tradicional cempasúchil, con ésta cubrieron la superficie de los sepulcros, como una forma de mostrar su cariño y respeto a sus difuntos.

La periodista Cecilia Rosillo González, en su texto *La tradición oral y la comunicación en el día de muertos*, menciona que el día dos de noviembre es obligado que los habitantes de Mixquic acudan al cementerio para arreglar las tumbas y acerca del embellecimiento de éstas menciona: "Las decoraciones son en realidad obras artesanales. Solamente con flores, en un tiempo aproximado de dos o tres horas, dependiendo de su tamaño, la tumba queda totalmente tapizada, distinguiéndose perfectamente y con simetría la cruz, la inicial o el símbolo elegido para decorarla.

"Cabe señalar que esta faena es

familiar. Desde los abuelos hasta los más pequeños, cortan flores acarrean agua, limpian las tumbas y deshierban el espacio. De igual forma, la belleza que adquieren los sepulcros se debe en gran parte al hecho de que las flores son colocadas una por una; no se amontonan o esparcen sin sentido, cada una tiene un lugar determinado". Mujeres, hombres, y niños nativos del lugar se dieron cita en el singular panteón y como cada año se postraron alrededor de los entierros, como esperando la llegada de sus difuntos. Muchos derramaban lágrimas al recordar a sus seres queridos, y otros pacientemente

aguardaban el crepúsculo.

Sus rostros se veían parcialmente iluminados por la tenue luz emanada de las ceras que ya comenzaban a destellar en el casi oscuro lugar. Contrastaban con esto, los flashes de las cámaras fotográficas de reporteros y visitantes que iluminaban como pequeños relámpagos los acicalados cúmulos mortuorios. Las velas y veladoras prácticamente cercaban las lápidas y servían de marco a las ingeniosas creaciones de los ha-



Foto Odilón Martínez

Aspecto que adquiere el panteón durante el transcurso del día.

bitantes de Mixquic.

Los turistas también hacían lo suyo y prácticamente a salto de mata se abrían paso entre los serenos dolientes, caminaba de un lado a otro, y con los ojos bien abiertos recorrían una y otra vez el camposanto. Tal vez algunos deseaban

y fantasmagóricas luces y una conjugación casi inmóvil de rostros hieráticos; entonces es cuando Mixquic es un alucinante espectáculo, entre una nube de incienso y parpadear de cirios. Almas de vivos y muertos están allí".

La alumbrada le llaman muchos, la llorada le men-

cionan otros, como sea, este acto es uno de los más importantes durante la celebración. De ahí que los medios de información se vuelquen sobre el lugar con el afán de transmitir a todo el mundo algo que es muy nuestro: la fiesta de muertos...

Es así como Mixquic se aferra a su costumbre, costumbre



foto16.JPG

Foto Odilón Martínez

La iluminada; el clímax de la celebración.

encontrar algo sobrenatural y otros sólo observar de cerca cómo se desarrolla esta tradición que aflora en los rostros serios de los habitantes de Mixquic.

Por su parte, algunos lugareños no cesaban en su constante ida y vuelta a la pilastra de donde acarreaban agua para mantener limpias las tumbas y llenar los floreros. Muchos de los ahí presentes hacían caso omiso de la cantidad de extraños que irrumpían en el ritual sagrado, pues para ellos resultaba más importante la comunicación con sus seres queridos que desviar su atención a los osados visitantes.

La espesa oscuridad cayó y las luces parpadeantes de los cirios iluminaron la noche, el cementerio quedó alumbrado, mientras los sahumeros despedían su ligera bruma, que inundó con su velo aromático el lugar.

Con relación a la iluminada, Ochoa Zazueta señala que "Es una iluminación de parpadeantes

que se arma de paciencia para enfrentar el paso del tiempo, tiempo que aniquila, que ahoga, que acosa. Pero que aquí se detiene para preservar la memoria de los que se fueron, de los que ya no están, de los que vienen, de los que van.

Mixquic, Miquixtli, Mizquic, Mezquite, juego de palabras que renacen año con año, juego de palabras difusas en la actualidad, pero que tuvieron un profundo significado en la antigüedad, palabras llenas de misterio y misticismo.

Es entonces este lugar una invitación a la reflexión, un puente entre el pasado y el hoy, entre el hoy y el futuro. Mixquic es un lugar que te invita a ti, amigo lector, a que no olvides nuestras costumbres y tradiciones, pues qué seríamos sin ellas.

## ***Halloween***

El halloween se mete hasta la cocina y ahí hace de las suyas, pues no hay celebración de muertos donde no se prepare un buen baile de noche de brujas. Esto sucede principalmente en las grandes ciudades como la nuestra.

En el D.F las flores de cempasúchil poco a poco se van quedando en los puestos que los expenden. Mientras los gastos que generan una celebración de *halloween* han ido en aumento.

Todo esto tiene sus orígenes en la mercadotecnia que busca los medios y las formas para hacer de un producto suntuario, una necesidad. Los medios de comunicación son la herramienta favorita de éste, pues a través de ellos los mensajes de las nuevas formas de vida llegan al consumidor.

## Identidad cultural

La celebración del día de muertos es parte de esa serie de elementos que caracterizan a una sociedad, en este caso a la sociedad mexicana. Nuestro país es rico en tradiciones que le confieren una identidad cultural. Pero... ¿Qué es la identidad cultural?

Son rasgos que nos caracterizan, el color de la piel, la estatura media de las personas, la veneración a los símbolos patrios, así como el idioma y sus diferentes acentos y todo aquello que nos identifica como mexicanos.

Las distintas maneras de celebrar, las formas en las que se recuerda a los muertos, las bebidas que mitigan las penas o la sonrisa con la que se enfrentan los problemas, son elementos populares que identifican a nuestro pueblo. Parte de esto, también es la música y sus diferentes particularidades, pues vamos del son al corrido, del vals a lo tropical, de la cumbia a lo romántico y del trío al mariachi.

Por último pero no al final, usted amigo lector recordará

que todos los días a las seis de la mañana y a las doce de la noche, las radio difusoras transmiten el himno nacional como una manera de evitar que olvidemos nuestra esencia. Se dice que en los años de guerra o en las épocas de austeridad los gobiernos de muchos países solían transmitir el himno nacional hasta diez veces por día.

Con esto se lograba incentivar a los habitantes en su lucha contra el enemigo o las carencias. Todo esto es parte de esa especie de nacionalismo que en muchas ocasiones los gobiernos se encargan de reafirmar.

Al respecto el profesor de la ENEP Aragón José Ruiz Acosta, opina: *"Es una cohesión un tanto parecida al concepto de Estado. Se comparte un territorio, pero también una cultura, una raíz genética, la herencia biológica, los rasgos faciales,*

*el color en la piel y una forma de sentir, que es incluso condicionada por la cantidad de luz. Por ejemplo, los pueblos ubicados en el trópico, suelen ser más festivos, al contrario de países como Dinamarca y Alaska, donde la gente por el tipo de clima en que vive suele comportarse de forma más solemne".*

Asimismo señaló que dentro de la cultura confluyen la manera abierta y espontánea que tienen los mexicanos, así como la hospitalidad y el gusto por lo festivo.

Lo anterior tiene relación directa con la identidad nacional que resulta derivarse de los valores concentrados en lo que algún día fue conocido como el nacionalismo.

En este rubro se integra el conocimiento que la gente tiene sobre su historia y sus héroes. Estos valores tradicionalmente son inculcados por el gobierno, ya que desde las aulas se vierte en los



Foto cortesía Universidad Michoacana

En espera del reencuentro.

educandos el gusto y respeto por lo nacional. Pero con todo y esto los mexicanos tenemos un gran gusto por lo extranjero

*"Entonces para la gente es preferible estar venerando a un güerito y a una gran urbe, que a una cultura que se generó en el metate y el huarache"*, mencionó en entrevista para este trabajo el profesor Hugo Sánchez Gudíño.

Éste es un fenómeno social que no sólo pasa en México, sino en todo el mundo. Los países que son potencias mundiales, ejercen presión sobre los que están cerca de ellos convirtiéndolos en sus subordinados.

La celebración del "día de muertos" es entonces uno más de estos elementos que dan origen a este tan anhelado proceso cultural. El carácter litúrgico y pagano que los mexicanos le imprimen a la celebración, son característicos de un mexicano.

Allí queda entonces esta breve reflexión acerca de lo que es la identidad cultural y sus condicionantes, misma que intenta mostrar este mosaico impregnado de la diversidad de aromas, colores y texturas que dan forma a la sociedad mexicana.

#### Los medios de comunicación: Por la tradición o con la traición

Nuestro país no está exento del acoso de celebraciones ajenas a las propias. Algunas de estas costumbres, modismos y ritos se han instalado ya en el gusto popular de los mexicanos. Éstas hacen de lado lo genuino e implantan lo banal.

De tal forma que muchas de las tradiciones mexicanas como la celebración del día de muertos poco a poco ha perdido terreno y fuerza fren-



nm2.jpg

Foto cortesía Universidad Michoacana

Mujeres velando por la continuidad de la tradición.

te al halloween. Prueba de ello es que actualmente en las grandes urbes ya no se practica con el mismo entusiasmo con que antaño se hacía.

Como consecuencia de lo anterior la tradición busca refugio en lugares donde aún se preservaba. De ahí que sean los pueblos y provincias nacionales, los encargados de revivir esta costumbre ancestral; Mixquic es uno de estos lugares.

Por su parte, los habitantes de las ciudades, en este caso la de México, sustituyen la celebración de muertos por el halloween. En los negocios, poco a poco los altares van siendo parte del pasado; ya no se pone la ofrenda ni se enciende la veladora. Ahora son los fantasmas, calabazas, brujas y telarañas, los que imperan.

Los canales de información y entretenimiento, como la televisión, la radio y los medios impresos juegan un papel importante dentro de la sociedad, en gran número los habitantes de ésta hacen su concepción de la política, la historia, las tradiciones y la cultura, con base en lo que ven, escuchan y leen en aquéllos.

Al respecto Sánchez Gudiño comentó que el fenómeno de la decadencia de algunas tradiciones es en parte culpa de los medios. De igual forma hizo hincapié en la influencia que ejercen las formas de vida extranjeras sobre nuestra sociedad "estamos frente a una norteamericanización de nuestra cultura", dijo. También señaló que justo cuando la programación norteamericana empezó a convertirse en el principal atractivo de casi todos los canales y de la sociedad, fue el momento en que muchas de nuestras tradiciones comenzaron a ser transformadas. Lo anterior obligó a que de alguna manera la gente empezara a querer reproducir los usos y costumbres de la sociedad norteamericana.

Paulatinamente esa cultura se fue convirtiendo en la favorita de la gente que habita en la ciudad y toda aquella que tiene contacto con la televisión. Con la radio y los medios impresos en menor medida. A partir de ahí se le va cambiando el nombre al día de muertos por el de halloween o noche de brujas.

Esto originó que nuestras tradiciones se fueran



La muerte también viaja en metro

Foto Luis Jorge Collings para el periódico «Nueve»

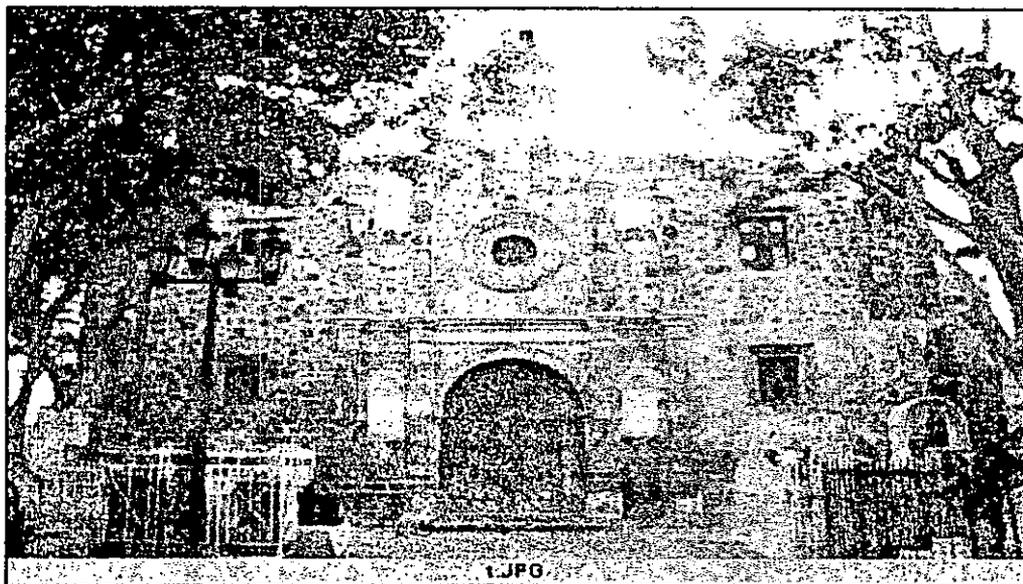


foto Octón Martínez

Fachada de la Parroquia de San Andrés Mixquic.

relegando en primera instancia a las zonas conurbadas de la ciudad y posteriormente a poblados cada vez más alejados.

Por otro lado, hay quienes aprovechan la extensa penetración de los medios de comunicación para hacer conciencia sobre la pérdida de valores y tradiciones.

Este es el caso del grupo de rock mexicano "Caos", quienes en el tema *¿Qué pasa?* de su disco titulado *La vida gacha*, critican la falta de interés a nuestras raíces y el creciente gusto por las tradiciones de la cultura estadounidense. De igual forma nos invitan a reflexionar acerca de lo que copiamos de esa cultura. A continuación citamos la letra de esta canción:

"Los muertos esperando en el panteón, mientras te disfraces y estás en tu casa adomando calabazas. ¿Qué pasa?, es que no te has dado cuenta, ya copiamos la constitución se muere nuestra tradición. ¿Qué pasa, es que no te has dado cuenta que aún no estamos a su altura, pero nos sobra cultura. Y si tanto nos gusta copiar, copiamos los salarios, también las prestaciones, ganar las olimpiadas y no andar con jaladas. Es que no te has dado cuenta que tenemos que re-

flexionar, y debemos de salvar la tradición".

Los medios de comunicación son entonces los encargados de reafirmar o desvirtuar las tradiciones y costumbres de un pueblo. Estamos entrando en un mundo impersonalizado, donde los valores son ya los económicos y la gente procura mantener una economía en forma, por lo que las tradiciones ocupan un segundo lugar y son los medios de comunicación, sobre todo, quienes están dando estos cambios.

Para fundamentar lo anterior José Ruiz Acosta señala que "el sociólogo francés *Malvin L. de Fleur*, menciona que los medios de comunicación, tienen tres posibilidades sobre la cultura. El primero es el cambio de una norma cultural a otra, el segundo es la creación de nuevas normas culturales y el tercero la modificación de estas últimas". En el caso del día de muertos, el halloween y la intervención del marketing, vamos a tener en un principio que existe el cambio de una norma cultural; se celebra el día de muertos pero en la noche hay también fiesta de halloween. La acción de los medios sobre la norma cultural de la celebración de día de muertos va a ser el cambio de una norma cultural a otra,

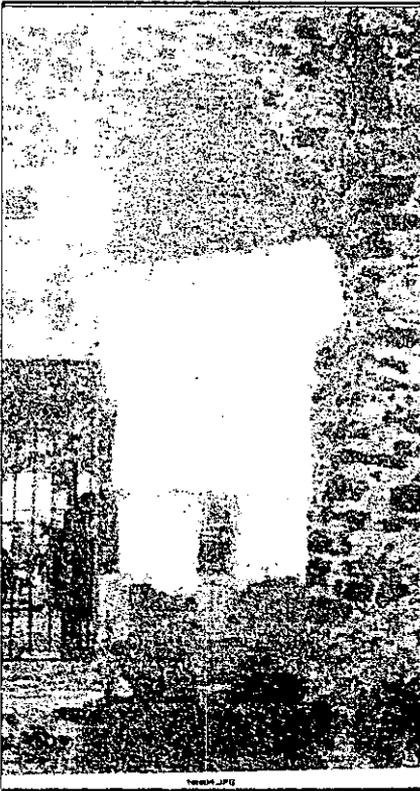


foto Genaro Lopez

Parte trasera de la deidad Mixquixtli

Como muchos saben las grandes televisoras y cadenas de radio son empresas que tienen que generar dinero para mantener a sus empleados. Por tal motivo les resulta más redituable promover programas donde las tradiciones se dejan de lado, que hacer algo cultural, ya que esto último al público le aburre.

Finalmente sabemos que el gusto por lo extranjero difícilmente se nos va a quitar y aunque usted siga viendo a los "Guardianes de la bahía", "Beverly hills 90- 2010", " Sabrina la bruja adolescente", o si acudió al cine a ver nuevamente el refrito pero con imágenes inéditas de "El exorcista", por favor conserve su gusto por lo mexicano.

Pero si usted es de los que de plano se apena de las raíces nacionales y prefiere celebrar el halloween en vez del "día de muertos", no olvide

que todos moriremos y que tal vez sea feo regresar al otro mundo con las manos vacías, en completa oscuridad y muertos de hambre. ¿No cree?

**Halloween o día de muertos**

El *halloween* se ha convertido en un serio rival de los muertos, pues días antes del uno y dos de noviembre, comienzan a circular los pases gratis para tal o cual fiesta. "¡No faltes habrá sorpresas y regalos!", "un super premio al disfraz más escalofriante!", "¡sólo personas con disfraz!", etcétera.

Todo mundo está deseoso de hacer una fiesta de *halloween*, pues traerá ganancias o si no, por lo menos, diversión. El día esperado llega y ya en el lugar comienza el desfile donde los espectros de ultratumba bailan al ritmo de la música. El ambiente se torna oscuro y sombrío, las luces neón intensifican los rostros pálidos de los asistentes y las altas frecuencias auditivas estremecen a la concurrencia.

Mientras en lugares como Mixquic un velo de niebla, producido por el copal, invade los hogares, en los antros una nube tóxica es respirada por los enloquecidos bailarines.

En los altares y panteones de Tláhuac, la luz de las velas ilumina la noche de los muertos. Contrario a esto, en las discotecas y fiestas particu-



La fiesta es lo que importa y de los muertos ni quien se acuerde.

lares, las luces incandescentes giran al ritmo de

los poderosos decibeles, destellando el "reventón" de los vivos.

Es la noche de brujas o *halloween*, que ya corre por las venas de los chavos, lo vieron en la televisión y la revista de moda le recomendó tal o cual disfraz. Es lo nuevo y como tal, es digno de ser copiado.

Pero... ¿cuál es el origen del *halloween*? Esta celebración que, poco tiene que ver con lo que los Estados Unidos venden como noche de brujas. El antropólogo inglés James Frazer, citado

liares el calor del hogar. También se creía que durante este tiempo, los duendes y brujas salían a provocar desmanes a las cosechas y casas de los pobladores. Durante estos primeros días, los habitantes de las comunidades prendían grandes hogueras durante la noche. Al extinguirse éstas, los lugareños recogían las cenizas, con ellas dibujaban en el suelo algunos círculos y en el centro depositaban pequeñas piedras dibujando el nombre de sus familiares. Si al día siguiente alguna desaparecía por obra de las brujas y



foto Humberto Muriz semanario «Día siete»

Enrucijada, entre lo banal y lo sublime.

por Argüello Sánchez en su libro *Gran fiesta de muertos*, menciona que en la Europa antigua, los celtas, tribus nómadas dedicadas al pastoreo (que habitaron la parte norte de Europa) celebraban a principios de noviembre, la fiesta de Samhain o "*halloween*, que en inglés arcaico se escribe '*All Hallow Even*' y quiere decir víspera de todos los santos o de todo lo sagrado".

Ellos creían que durante esta transición de otoño a invierno, las almas de los difuntos regresaban a sus hogares para compartir con sus fami-

duendes, decían que el familiar moriría en poco tiempo.

Argüello Sánchez también menciona que Escocia y las Islas Man, los hombres recorrían las casas solicitando carbón, mismo que utilizaban para proteger a sus familiares contra las brujas, duendes y hadas.

Desde entonces los descendientes de estas tribus decidieron celebrar cada uno de noviembre el regreso de las almas de sus muertos, de la misma forma en que lo hacían sus antepasados.

Los Estados Unidos retoman esta idea de brujas y duendes y deciden hacer una fiesta donde lo terrorífico sale a flote. Se comercializan todo tipo de productos que tengan que ver con fantasmas, brujas y espectros. Los niños llaman a las puertas de las casas disfrazados para pedir dulces. Es entonces cuando el rito sagrado se transforma en algarabía nocturna, misma que hoy en día, también se desarrolla en nuestro país.

Al respecto, Ruiz Acosta menciona que los mexicanos tenemos un gusto malinchista que, aunque no todos lo practican, resulta difícil de aceptarse, porque somos fieles seguidores de todo aquello que sea nuevo. *"Porque el ser humano por naturaleza es dado a la novedad, por ejemplo, puede tener un bolllgrafo que todavía esté escribiendo, pero sin embargo ya vio uno que le gusta más o que llame más su atención, lo cambia, sin necesidad, sólo por el placer de lo nuevo. Cambiamos de platillos en cada día, de peinado, de ropa y de situaciones, porque hay una gula humana por la novedad"*.

Con base en lo anterior podemos deducir que cuando llega el halloween a México resulta ser algo nuevo y diferente que en un principio se liga a la fiesta de día de muertos. Lo malo es que con el correr del tiempo la celebración de muertos ha tenido un desplazamiento que comienza ya a inquietar.

El halloween tiene su origen en el miedo a lo desconocido. Al respecto Ruiz Acosta menciona que *"James George Frazer, en su libro de antropología La rama dorada, dice que las religiones surgen por el miedo a los muertos. Prueba de esto es que los antiguos romanos les ponían un par de monedas sobre los párpados a los muertos, por temor a que su mirada los espantara y a que el espíritu saliera y los persiguiera"*.

En cuanto a la forma en que la celebración de halloween llegó a nuestro país, el profesor señaló que el temor a los muertos llegó hasta la tradición escocesa, luego a Dinamarca donde nace el halloween. Posteriormente, llegó a Estados Unidos allí se encuentra no una ofrenda, sino la idea de que hay un día en que los muertos regresan para aterronizar a los vivos. Es entonces cuando esta tradición desvirtuada llega hasta México, donde sólo tiene un carácter comercial y de diversión.

Finalmente el catedrático advirtió que tal vez en

un futuro no muy lejano, en las grandes ciudades, la celebración de día de muertos sólo se realice como una forma de mostrar al público la manera en que se desarrollaba esta tradición. Pero el sentimiento, la nostalgia, las lágrimas y los suspiros ya no estarán, ya que el ruido ensordecedor de los altavoces y la incandescencia de las luces multicolores opacarán esta tradición. En este sentido el columnista Sánchez Gudiño agregó que *"no desaparecerá, pero sí se mantendrá como una tradición que pocas comunidades la vivirán. Además de que el gobierno las rescataría, pues si no, sería como si estuvieran matando las tradiciones. Pero a lo mejor se queda aislada y las pequeñas comunidades que la celebrarían cada año serían como los danzantes del Zócalo, que todo mundo los ve como un folklore"*.

#### **La mercadotecnia, donde impera el interés monetario y sucumbe la tradición**

Entendemos a la mercadotecnia como un conjunto de disciplinas en las que puede entrar la comunicación, la administración, la contabilidad y la estadística. Éstas van a tratar de inferir, cuáles son las reglas que rigen a la comercialización de los productos, cómo abordar al mercado, cómo planificar y estructurar los mecanismos de venta, para dar a conocer un producto y finalmente, desplazarlo hasta el consumidor.

Para el profesor Ruiz Acosta, resulta ser un *"fenómeno ligado a la idea de la villa planetaria de Mc Luhan, que allá por los setenta preveía que el futuro de la humanidad por acción de los medios de comunicación iba a ser la unicidad. Las tradiciones locales se iban a perder a favor de las dominantes"* y ahora en el año 2001 podemos ver ya que la comercialización busca llegar hasta los compradores. Y no sólo de México sino del mundo, este fenómeno comercial manejado por las técnicas de la mercadotecnia busca llegar a la gente por sus necesidades, por sus gustos o por sus carencias y está haciendo que tengamos sustitución de día de muertos por halloween.

La mercadotecnia influye de manera directa en la pérdida de algunas tradiciones, en este caso el día de muertos. Desde un mes antes del uno y dos de noviembre, los supermercados que a la

usanza americana ofrecen todo tipo de productos para el consumo diario, invaden los pasillos con todo tipo de alimentos de los llamados "chatarra" y anuncian por su circuito cerrado las ofertas que con motivo del halloween tienen.

También los comercios, no tan grandes, venden a mayoristas cantidades de objetos alusivos al halloween, objetos varios que inundarán los comercios locales. Mismos que también estarán en las esquinas o en los semáforos.

En los mercados hay disputas entre los puestos de frutas y flores necesarios para la ofrenda de muertos y los que expenden máscaras y disfraces para la noche de brujas. Es la mercadotecnia el medio que pondrá en manos del consumidor un producto.

El marketing busca que el lugar donde se expendan los productos deje satisfecho al comprador y lo invita para que los días que no trabaja acuda a éstos para pasarla bien, de este modo surgen los grandes centros comerciales que ofrecen alimentos, vestido y diversión.

Según el profesor Hugo Sánchez Gudiño hay estadísticas que dicen que los centros comerciales atraen hasta en un 90 por ciento la atención de los habitantes de la ciudad. Prueba de ello es que antes la gente se iba al día de campo

o al deportivo como una distracción, pero ahora, para muchos su distracción se ha vuelto ir al centro comercial. Ya que éste le ofrece en un solo espacio, una variedad de ofertas y productos listos para ser llevados o consumidos ahí mismo. Para el marketing lo más importante en este tipo de festejos, como el día de muertos, es que la gente compre el mayor número de productos de todo tipo. La gente va al centro comercial para saber qué es lo que está de moda y se le olvida lo que es el día de muertos, van seducidos por el mercado. Mercado que finalmente va a orientar sus gustos, deseos y necesidades, *"es una minoría la que se sumerge en las flores y en toda una serie de rituales ancestrales que los medios de comunicación mencionan como un hecho aislado"*.

*"El día de muertos es ya más un hecho folclórico, que no forma parte de la colectividad. Esto es consecuencia del éxito que tiene mundialmente la globalización"*.

Esto es México, lugar que encierra la diversidad, lugar donde lo pagano se mezcla con lo religioso, donde el halloween americano se cuelga del día de muertos, donde cada uno y dos de noviembre el patriota mexicano recuerda de día a sus muertos y de noche camina por las calles escondido tras su tétrico disfraz.

## A manera de conclusión

La tradición de recordar a los muertos por los mexicanos tiene un origen prehispánico, lamentablemente pocos son los que conocen el significado de esto, muchos sólo conocemos lo que nos transmitieron de forma oral nuestros padres y abuelos.

Nos han indicado que tenemos que poner un altar con imágenes de santos, flores, veladoras, sahumerios y alimentos, porque creemos que los muertos de verdad regresan. El peso de esta tradición recae, en su totalidad en la religión, ya que, al poner imágenes de santos y acudir a misa, intentamos hacer de la celebración algo sagrado y por ende el altar que espera la llegada de las almas alcanza esta purificación. Todo esto se hace con la firme intención de ayudar a los muertos en su lucha por alcanzar el paraíso o el cielo, pues todo gira en torno a la religión.

El culto a la muerte es un reflejo del respeto que se le tiene a ésta. En ciertas edades lo que menos queremos es morir, y una forma de familiarizarse con lo desconocido resulta ser la celebración del uno y dos de noviembre, misma que sólo se da en nuestro país.

La unión de las dos culturas no desplazó la del México antiguo, sólo se transformó. En el cambio, la celebración de muertos resultó enriquecida con cada nuevo elemento que se le añadió. La tradición de recordar a los difuntos llega hasta nuestros días, debilitada en algunos lugares y fortalecida en otros, además de contar con nuevos elementos que se han vuelto ya parte de esta tradición.

Para el mexicano, la muerte no es cosa del otro mundo, sino algo real que tiene que suceder, por tal motivo el mexicano encara a la muerte y se ríe de ella, pues sabe que esta oportunidad sólo la tendrá mientras vive.

Para los habitantes de Mixquic no hay vuelta de hoja. El culto que ahí se profesa sólo tiene un origen: *La deidad de la muerte Miquixtli*. Por lo tanto Mizquic-donde abundan los mezquites- siempre será Mixquic.

Ellos saben que su tradición es lo bastante fuerte como para soportar el embate de fiestas ajenas, por tal razón su celebración año con año se revitaliza ante la admiración de los visitantes.

De forma paralela los lugareños tratan de mantener al pie de la letra el tributo que sus antepasados rendían. De igual manera, estos últimos esperan que sus descendientes hagan lo mismo con ellos.

Las ofrendas austeras o abundantes no indican que la costumbre se debilite o fortalezca, sino que buscan, a través de éstas, mantener el cariño y recuerdo de sus familiares muertos.

Tal vez muchos de los habitantes de Mixquic desconozcan el significado fiel de cada elemento que integran a sus ofrendas, pero eso no les inquieta, ellos viven y sienten en su corazón la tradición que sus antepasados les han heredado.

La forma de recordar a los muertos puede variar de lo realmente autóctono a lo actual, mientras unos agregan elementos recientes, otros se internan en el pasado prehispánico, reproduciendo lo que para ellos es lo auténtico.

Durante el acto final del "día de muertos" los lugareños son iluminados por la luz de las velas y veladoras que dan fe del sincretismo católico prehispánico. Ahí se derraman lágrimas de alegría que caen sobre las tumbas cual gotas de sabia en busca del recuerdo.

Hoy en día los zompantlis han quedado en el recuerdo, ya no se ofrecen vidas humanas, ya no se derrama sangre, hoy sólo las lágrimas atestiguan la alegría y tristeza de los lugareños al recordar a sus familiares.

Por otro lado, los medios de comunicación juegan un papel importante durante esta transculturación debido a que parte de su programación es generada en los Estados Unidos reproduciendo así, las costumbres anglosajonas y no las mexicanas.

Sabemos que la fiesta de halloween ya ha sido adoptada por las nuevas generaciones. En las ciudades de la República Mexicana la celebración del día de muertos va perdiendo fuerza.

A los jóvenes les resulta más atractivo ponerse un disfraz y caminar por las calles de la ciudad, que quedarse en su casa ordenando los alimentos, las flores y las velas del altar. Esto tiene su razón de ser en los modelos de conducta que la mercadotecnia impone. Ésta determina el tipo de música que se debe escuchar, el tipo de ropa que debemos usar, el modo de hablar, lo que debemos comer, beber y celebrar. De ahí, que este conjunto de prácticas siempre esté buscando la forma de crear nuevas cosas que llamen nuestra atención con tal de colocar un producto en nuestras manos. Finalmente vivimos en un mundo donde todo tiene un valor, aunque no siempre tenga provecho.

Debemos mantener nuestra identidad mexicana, identidad que se cimienta en nuestras costumbres, de las que lamentablemente muchos se apenan. De manera general podemos decir que la celebración de muertos pierde fuerza frente al

*halloween*. Estamos viviendo tiempos de cambios vertiginosos, en donde los medios de comunicación llevan la pauta e implantan lineamientos de vida.

Estamos ante la inminente pérdida de muchos valores como el respeto al prójimo y a las instituciones, pero sobre todo a nuestras tradiciones. Lo anterior acarrea que cada vez sean menos los que recuerden nuestras costumbres y por ende, esto los hace más vulnerables al acoso de tradiciones ajenas.

En suma, el día de muertos corre el riesgo de perderse. En un futuro nos entusiasmaremos al mirarla, quizá, como cuando vemos algo detrás de un aparador, sólo que nosotros ya no estaremos adentro sino afuera, limitándonos sólo a observar, sin tocar, sin sentir.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

## Fuentes de consulta

### Bibliografía

Argüello Sánchez, Jorge, *La muerte nos pela los dientes*, México, Ducere, 2000, 124 pp.

Argüello Sánchez, Jorge, *Gran fiesta de muertos hueymicailhuatl*, México, Ducere, 1994, 67 pp.

De Ajofrin, Francisco, *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrin*, México, Instituto Cultural Hispano Mexicano, 1964, 244pp.

García Rivas, Heriberto, *Dádivas de México al mundo*, México, Excélsior, 1965, 256 pp.

Gómez Pérez, Marco Antonio / José Arturo Delgado Solís, *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2000, 121pp.

González Rosillo, Cecilia de los Ángeles, *La tradición oral y la comunicación en el día de los muertos*, México, FCPS-UNAM, 1991, 200 pp.

*México a través de los siglos* (Tomo I, II y III), México, Cumbre, 1987, 243pp.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad / Posdata vuelta a El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 351 pp.

Valadés, Edmundo, *La muerte tiene permiso*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 134 pp.

Zarauz, Héctor, *La fiesta de muertos*, México, MVS, 2000, Tomo II, 62 pp.

---

Zazueta Ochoa, Ángel Jesús, *Muerte y muertos*, México, SEP, 1974, 167 pp.

## Hemerografía

Acosta, Alberto, "Los misterios de la muerte", *Reforma*, México D.F., domingo 29 de octubre de 2000, Ciudad y Cultura, p. 6B.

Anaya, Edgar, "Tutotepec, donde los muertos reviven", *México Desconocido*, México D.F., noviembre de 1996, Signos del Tiempo, pp. 21, 27.

Bernal, Pérez, "La santa muerte, un culto en ascenso", *El Universal*, México D.F., domingo 29 de octubre de 2000, Galería, p. 2G.

Buenrostro, Marco, "Altar para recibir a los muertos", *La Jornada*, México D.F., miércoles 1 de noviembre de 2000, Cultura, p. 28-A

García, Adriana, "Defender la cultura, mi batalla", *El Universal*, México D.F., martes 31 de octubre de 2000, Cultura, p. 3F.

Lever, Elsa, "Una huesuda que no tiene frío, cómo hacer tu ofrenda", *El Universal*, México D.F., 29 de octubre de 2000, Suplemento Niños, p. 3.

Martínez, Andrés, "Día de muertos: tradición celeste", *El Universal*, México D.F., martes 31 de octubre de 2000, Cultura, p. 3F.

Mendoza, Alejandro, "Ofrenda a los fieles difuntos", *El Universal*, México D.F., miércoles 1 de noviembre de 2000, Espectáculos, pp. 1E y 14 E.

Milanés, Carlos, "Cocinar para los muertos", *Reforma*, México D.F., lunes 30 de octubre de 2000, Ciudad y Metrópoli, p. 8- B.

Rivera, Héctor, "La muerte no tiene tan mala reputación", *Día siete*, México D.F., noviembre de 2000, año 1, número 20, Portafolios, pp. 12, 22.

---

Rosas, Alejandro, "La muerte en su día, de hechiceras y demonios", *Reforma*, México D.F., martes 31 de octubre de 2000, Cultura, p.2C.

Ruiz, Blanca, "Ramos de cempasúchil", *Reforma*, México D.F., domingo 29 de octubre del 2000, Cultura, p.11.

### Fuentes vivas

Cristalinas, Francisco. Habitante del barrio de San Agustín, en San Andrés Mixquic. Entrevistado en marzo de 2001. Se caracteriza por recordar a sus muertos con base en la tradición prehispánica.

Odilón Martínez, José (Hijo). Habitante del barrio de Los Reyes en San Andrés Mixquic. Entrevistado en marzo de 2001. Es dueño de una serie de fotografías que retratan la tradición de muertos en Mixquic.

Ramírez, Jaime. Habitante del barrio de San Bartolomé en San Andrés Mixquic, entrevistado en marzo de 2001. Destaca por impulsar la búsqueda del origen prehispánico de la tradición de muertos en su lugar de origen.

Ruiz Acosta, José. licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva. Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entrevistado en el Vips Multiplaza Bosques, Avenida Central, Aragón, el día 9 de mayo de 2001.

Sánchez Gudiño, Hugo. licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva, maestro en Ciencias de la comunicación. Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entrevistado el día 8 de mayo de 2001 en su cubículo, ubicado en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Aragón, Av. Rancho Seco s/n col. Bosques de Aragón.

---